VIDA,
Y NOVENA
DE LA GLORIOSA VIRGEN
Sta CASILDA,
ESPECIALISSIMA ABOGADA
contra todo fluxo de sangre, esterilidad de mugeres, caìdas, precipicios, y otras enfermedades.

ESCRITA

Por EL R.mo P. M. Fr. BERNARDO Calderòn de la Barca y San Martin, Lector Jubilado, Regente de los Estudios, y Ministro de su Real Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de la Ciudad de Burgos.

SALE A LUZ

A DEVOCION DE UNA SEñORA
especial Devota de la Santa.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO. Año de 1754.

PROLOGO, Y ADVERTENCIAS AL LECTOR.

GUsta Dios franquearnos la preciosidad de sus tesoros, y quiere, que nos valgamos de sus escogidos los Santos como de nuestros mejores medianeros. Desea quien tanto se señala en la devocion à Santa Casilda, quien à sus expensas dà à luz su Vida, y Novena, que busquen los fieles à tan Glorioſa Santa, por su especial Protectora. Este es el fin con que sale esta Novena à luz; estender la devocion de Santa Casilda; desear, que implore-

mos ſu patrocinio, para que Dios atienda, miſericordioſo, à nueſtros ruegos. A cada dia de la Novena, precede como introduccion un ſuceſſo de la Vida de la Santa; yà para que todos tengan alguna noticia de tanto aſſombro de virtud; yà para que ſirva à los que hicieren la Novena, de leccion eſpiritual. El que tuvieſſe el tiempo ocupado en negocios graves, podrà omitir las introducciones: el que no, las podrà leer, para que aquel ſuceſſo, que ſe refiere alli, ſirva de eſtimulo à ſu devocion.

El tiempo mas oportuno, para empezar eſta Novena, me parece el dia nueve de Abril, yà

por

por ſer eſte el dia (ſegun graves, y muchos Autores) en que muriò tan Glorioſa Santa ; yà porque en eſte dia miſmo reza de Santa Caſilda el Arzobiſpado de Burgos. Generalmente hablando, ſerà el mejor tiempo , quando lo pidiere la neceſsidad eſpiritual, ò temporal de cada uno. Serà bueno (aunque no es preciſo) hacer la Novena , ante alguna efigie , ò imagen de Santa Caſilda. Y porque entonces oye Dios mejor nueſtras ſuplicas, quando eſtàn mejor diſpueſtas nueſtras conciencias , ſerà bien confeſſar el primer dia , pidiendo à Dios por medio de Santa Caſilda , nos dè luz , para que

le acertèmos à pedir lo que mas nos convenga para nueſtra ſalvacion : y ſerà muy del agrado de la Trinidad Beatiſsima , confeſſarſe el ultimo dia , en accion de gracias , de que nos ha permitido concluìr la Novena.

Los que fueren à viſitar el Santuario , donde ſe venera el Cuerpo de Santa Caſilda , podrán, haviendo confeſſado , y comulgado , hacer eſta Novena , ante el Sepulcro de la Santa , en nueve horas ; diſtribuyendo , en cada una de ellas , las oraciones, que ſirven para cada uno de los dias : aſsi aſſeguraràn el mejor empleo de aquel dia : aſsi gaſtaràn el tiempo en obſequio de ſu

Pro-

Protectora : asi se podràn , con mas confianza , prometer de su eficacisimo patrocinio , el logro (si les conviene) de sus deseos. Podràn esperar los que hicieren alli esta Novena , por nueve horas , ser especialisimamente atendidos de Santa Casilda ; y que les franqueè tantos beneficios, como , universalmente , estàn cada dia experimentando los que vàn , devotos , à visitar tan Sagrado Sepulcro.

No le agradan à Dios las oraciones en los labios , y las passiones desordenadas en los afectos ; por esso en el tiempo de la Novena , se deberàn mortificar los sentidos , absteniendose,

por aquellos nueve dias, de aquellas diverſiones, y entretenimientos, que en lo reſtante del año nos dàn mas guſto. En la ſoledad habla Dios à la alma al corazon; por eſſo fuera muy util, vivir los nueve dias de la Novena, retirados del bullicio de las gentes, con el deſeo de lograr, con mas facilidad, los divinos favores.

Y para que, ſino de agradecidos, à lo menos de intereſſados, ſolicitemos con mas fervor, por medio de eſta Novena, la proteccion de Santa Caſilda, el Iluſtriſsimo Señor Don Manuel de Samaniego y Jaca, Arzobiſpo de Burgos, concede ochenta

dias

dias de Indulgencia en cada dia de esta Novena, à los que devotamente la hagan.

INTRODUCCION AL PRIMER dia.

LA gloria, y honor de las Ciudades, no se debe medir por la sumptuosidad de los edificios; se debe nivelar por las heroycidades de los Ciudadanos: por esso se hizo cèlebre Milàn, con Estacio; Cartago con Terencio; Athenas con Socrates; Scytia con Anacharsis; Tagaste con San Agustin; con San Julian, Burgos; y Madrid, con San Isidro: assi añadiò la Imperial

rial Ciudad de Toledo mas esplendor à su nobleza, sirviendo de felicisima cuna à la gloriosa Virgen SANTA CASILDA. Logrò Toledo, ser firme columna de la Militante Iglesia; Madre de tantos Hijos, que han rubricado la Fè en tan varios theatros, como inventò tyrana la persecucion; logrò ser dichosisimo Pavimento, afortunado suelo, favorecido de las sagradas plantas de Maria Santisima, quando descendiò de el Empyreo à abrazar à su devotisima Imagen del Sagrario, à vestir el Pontifical à su finisimo Capellan San Ildefonso: mereciò ser Cathedra para tantos Sagrados Concilios, como

en

en honra de Dios, y de ſu Santiſsima Madre ſe han celebrado, ſirviendo à nueſtra Eſpaña de luſtre ; mereciò dàr à Caſilda los primeros vitales alientos , por los años de mil y veinte y cinco. Animò en ſu nacimiento los eſpiritus de ſus venas , Regia eſclarecida ſangre ; fuè hija de Aldemòn , Rey de Toledo. Los Hiſtoriadores no hacen mencion de ſu Madre : puede ſer el motivo , por lo que dixo nueſtro Emperador Ferdinando : que de el Varon bueno , ni de la muger fuerte , no ſe ha de inquirir con curioſidad el origen. Lloraba aquella inſigne Ciudad , como la mayor parte de nueſtra

Eſ-

Eſpaña , la barbara opreſioh de las Africanas Lunas ; y nace entre las nieblas de la perfida Mahometana Secta , la que havia de ſer deſpues claro reſplandeciente Sol en la Religion Chiſtiana. La hermoſura ſiempre es uno de los principales bienes naturales ; en Caſilda fuè particular dòn de Dios; fuè figura de ſu interior bondad: realzaba à la hermoſura la modeſtia : diferenciaſſe tan peregrina gracia de las demàs virtudes, en que eſtas mas ſobreſalen, quando mas ſe eſconden ; la modeſtia , quanto mas ſe vè , mejor parece : aſsi eſtaba à la viſta de todos la modeſtia de Caſilda : cauſaba à los que la miraban , no

afec-

afectos de impureza, sì rendimientos de una veneracion reſpetoſa: añadia con el agrado mas mageſtad al ſeñorìo; y dexandoſe vèr con gravedad afable, era ſeñora de todos los corazones. Los años de la puericia, no los gaſtò en aquellos paſſatiempos, juegos, y diverſiones, que ſiendo las mas veces enſayos de adultas perverſas coſtumbres, ſon en la ultima hora el mayor fiſcal de los Padres; pretextan eſparcimientos de la mocedad, y permiten, quando no cauſen, muchas ofenſas de Dios. Ni en los jocoſos divertimientos de los tiernos años, quiſo Plutarco ſe permitieſſen juegos, que no fueſ-

ſen de el todo honeſtos; lo cierto es, que mal acoſtumbrados los hijos, llevando ſiempre adelante el permiſo de la pueril direccion, con dificultad podràn en la adoleſcencia retroceder. Aunque hija de Padres, que vivian en los herrores del Paganiſmo, no ſe criò, como ſuelen criarſe muchas hijas de Padres Chriſtianos, en las que ſe tiene la modeſtia, por encogimiento; por ridiculèz, el recato; el retiro, por ſimpleza; la labor, por codicia; y ſolo ſe celebra la deſemboltura, por agrado; la deſhoneſtidad, por adorno; la vanidad, por decencia; y la torpeza, por chanza. Crioſe, pues,

Ca-

Caſilda , aunque con la obſten-
tacion correſpondiente à ſu ſobe-
ranìa , con la compoſtura pro-
pria de una Doncella ; los veſti-
dos , ſi por hija de Rey , eran
en la medida coſtoſos , por ajuſ-
tados à la modeſtia de Caſilda,
eran en el corte honeſtos. En el
veſtir , decia el Phiſofo Iſocrates,
ſe debe obſervar la decencia , que
correſponde à los Principes : ſeme-
jante documento diò la Princeſa
Pulcheria à ſu hermano el Em-
perador Theodoſio : amoneſtaba-
le , no expuſieſſe al publico lo
Real de ſu perſona , ſin el or-
nato debido à ſu magnificencia:
contribuìa para veſtirſe , Caſil-
da , con el primor de ſu labo-
rio-

riosa tarèa : hilaba , bordaba , y texia mucha parte de sus vestidos: siguiò el exemplo de las Reynas de Macedonia , de la muger de Augusto Cesar , y de las hijas de Alexandro Magno. No se disminuye la nobleza por divertirse en el bastidor , y la almohadilla. Noble era Ana , la esposa del viejo Tobìas , y con lo que ganaba à texer , le sustentaba en su esclavitud ; noble era tambien la doncella Demetriades , y la aconsejaba San Geronymo , que hilasse: noble era la otra Ana madre de Samuel , y cosia los vestidos de su hijo , sin valerse para este fin de algun estraño : assi Casilda, empleada en la labor de el uso,

de

de el baſtidor, y de la almoadilla, por ſu delicadèz, y ſubtileza, daba mayor aprecio à ſus galas. Las horas deſocupadas (por ſu aborrecimiento al ocio, las tenia todas bien repartidas) iba, no al paſeo, ni al theatro, sì à las carceles, y calabozos; no à perder en impertinentes viſitas el tiempo; sì à emplearle, aliviando ſu pena à los Chriſtianos Cautivos: trataba Aldemòn con mas rigor à eſtos, que Tarquino à ſus eſclavos: fuè Tarquino el inventor de las priſiones de hierro; por ſu crueldad, dice Paccato, le apellidaron en Roma con el renombre de ſoberbio; ſiguiò ſus paſſos Aldemòn;

ſeñalòſe en ſer con los Chriſtianos cruel : no aſsi Caſilda , que en el ſocorro de los Cautivos tenia librado todo ſu guſto ; ſu converſacion , la mas frequente , la tenia con ſus Damas en Palacio; la de mayor conſuelo , en las mazmorras con los Cautivos , à quienes al paſſo , que la crueldad de Aldemòn los afligia , la piedad de Caſilda los conſolaba: Aldemòn los eſtrechaba en obſcuros calabozos ; Caſilda ſe compadecia de ſus trabajos : Aldemòn los cargaba de priſiones ; Caſilda ſentia ſus penalidades : Aldemòn los hacia trabajar mas de lo que podian ſus fuerzas ; Caſilda los buſcaba ocaſion para el deſcan-

canſo de ſus fatigas : los mortificaba en fin Aldemòn con los rigores de la hambre , y de la ſed ; y ſe quitaba los regalos de la boca Caſilda , porque no padecieran neceſsidad. No paſſemos á ponderar la compaſsion de tan grán Princeſa , paſſando de largo el exemplo , que dà à los Padres de familias , para que deſtierren el ocio de ſus caſas. Quien ignora las malicias , que la ocioſidad enſeña ? Quien no ſabe, que Chriſto nueſtro Redemptor, y Maeſtro , ofrece regalar à los que ſe aplican ſolicitos al trabajo ? Quien no teme el juſto ſevero Tribunal de Dios , por ſolo el fomento de la ocioſidad?

La labor quita la ocasion de las malas obras, è impide las malas palabras, y haciendose con cuidado, estorva los malos pensamientos: con el trabajo vive la virtud; sin èl, es dificil la perfeccion. San Pablo Apostol se glorià de el trabajo de sus manos. El gran Padre de pobres San Julian, Obispo de Cuenca, vivia de las cestillas de mimbres, que trabajaba: mirèmos nosotros, còmo gastamos el tiempo, que decimos, que nos sobra, pues Dios le ha de recibir para tomarnos de èl estrecha quenta: gastese, pues, el tiempo en precisos honestos trabajos, huyendo de la ociosidad, origen de tantos vi-

cios:

cios : no malogremos el exemplo , que nos dà en ſus primeros años Caſilda ; procuremos animoſos ſeguir ſus huellas.

PRIMER DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz , ſe dirà el Acto de Contricion : Señor mio Jeſu-Chriſto , &c.

ORACION PARA TODOS LOS dias.

GLorioſa Santa Caſilda , poſtrado à vueſtros pies , os pido, que aſsi como dirigiais vueſtras ſuplicas à la mayor gloria de la Mageſtad Divina , aſsi me alcanceis de la Santiſsima Trinidad la luz que he meneſter , para

encaminar à la mayor honra de Dios las que os hago , por medio de esta Novena ; por la que no pido mas que aquello , que me conviene para salvarme ; y desde aora protesto (Santa mia) que el especial favor , que os pido , no le deseo conseguir , si me ha de servir de estorvo para acompañaros en el Cielo , adonde mediante vuestra intercesion, y la divina gracia , deseo alabaros.

ORACION PARA EL PRIMER dia.

AMantisimo Jesus , que tanto os desagradais de los que huyendo de el trabajo , se en-

entregan à las floxedades del ocio: no permitais, que aora, que ſin meritos algunos mios, por ſola vueſtra piedad, me concedeis el tiempo, dexe yo de emplearme con todo vigor en vueſtro ſanto ſervicio. Avivad mis potencias, para que ſiguiendo el exemplo de la glorioſa Virgen Santa Caſilda, quien aun ſin ſaber las obligaciones de los que profeſſan vueſtra Santa Ley, no ſupo comer el pan ocioſa, no deſdeñò, aun ſiendo tan gran Princeſa, acompañar à ſus criadas en las humildes labores de la caſa: aſsi yo, trabajando ſiempre, ſegun las obligaciones de mi eſtado, en obſequio vueſtro, y en

utilidad de mi proximo, logre por los meritos de vueſtra Sierva, huìr la ocioſidad, y ſer llamado de vueſtra voz, para gozar en el Cielo los eternos deſcanſos, con que combida vueſtro amor à los que por èl trabajan en el mundo. Amen.

Aqui ſe rezarà tres veces el Gloria Patri, *en honra, y gloria de la Santiſsima Trinidad; y deſpues ſe dirà la ſiguiente.*

ORACION PARA TODOS LOS dias.

SAntiſsima Trinidad, en cuya bondad divina, deſeais, que contemplen los fieles, para que ten-

tengan el perpetuo deſcanſo en ſus corazones: Por aquel tan heroyco modo, con que vueſtra amantiſsima, y Protectora mia Santa Caſilda, ſe diò à la vida contemplativa, dexando todo comercio humano, para unirſe con vueſtro sèr divino; por lo mucho que la favoreciſteis, haced, que de tal ſuerte nos faſtidien las mundanas aparentes honras, que ſolo nos lleve la atencion vueſtra divina grandeza; que de tal ſuerte nos dè en roſtro el mundo, que ſolo buſquemos, contemplando en vueſtra ſoberania, el Cielo, para que por medio de eſte dòn, logremos todo lo que pedimos en eſta Novena, ſi es pa-

para honra, y gloria vueſtra. Amen.

AQUI, LEVANTANDO EL corazon à Dios, pedirà, por la interceſsion de Santa Caſilda, lo que mas le convenga para la ſalud de ſu alma, y el eſpecial favor que deſea. Y deſpues dirà la oracion que ſe ſigue.

GLorioſa Santa Caſilda, eſcogida de la Beatiſsima Trinidad, para el ſocorro de los pobres neceſsitados, y para el conſuelo de los Chriſtianos Cautivos, ſacada de las delicias de Palacio, y conducida à las auſteridades del Hiermo, para exemplar de Señoras, y dechado de Heremitas, fa-

favorecida eſpecialiſsimamente de Maria Santiſsima, yà conſolandote en tus aflicciones, yà aliviando tus penalidades: alcanzanos de la Santiſsima Trinidad el remedio de nueſtras eſpirituales, y temporales miſerias, el perdon de nueſtras culpas, el auxilio que neceſsitamos, para hacer una verdadera penitencia, un eficaciſsimo deſeo de querer antes morir, que ofender à tu amantiſsimo Eſpoſo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, para que aſsi logremos acompañarte en la gloria, por los ſiglos de los ſiglos.

Amen.

IN-

INTRODUCCION AL SEGUNdo dia.

UNas facultades ſe adquieren con la experiencia : otras parecen mayores con la fantasìa: à muchas las ſupera el trabajo: y á muchiſsimas las hace mayores el ingenio. A la commiſeracion de Caſilda no ſe ſabe , què la hizo mas plauſible ; ſi los continuos ſocorros , que hacia à las carceles , ò los ingenioſos ardides de que ſe valia para ſocorrer à los pobres ? Como ſi huviera leìdo las Epiſtolas de San Pablo , tenia en la ſolicitud de ſuſtentar à los eſclavos de ſu Padre todo ſu ingenio : eran ſingu-

la-

lares las trazas, que uſaba ſu compaſsion, para aliviarlos en tan penoſa eſclavitud: yà baxaba à los jardines, preteſtando el cuidado de las labores: yà viſitaba las mazmorras, con el motivo de vèr, ſi eſtaban bien aſſeguradas las cadenas; y todo era piadoſo ingenio, para hablar de Dios con los Cautivos: todo era deſeo de oìr los prodigios de la Fè. Leemos de otros, que deſde ſu infancia recibia la commiſeracion ſu incremento; podemos decir (como en otra ocaſion San Juan Chryſoſtomo) de Caſilda, que la virtud de la miſericordia, es propriedad de ſu miſma naturaleza. La de el antiguo

Pa-

Patriarcha Joſeph (dice el miſmo Santo) moviò à Dios, para favorecerle con tanto exceſſo: mucho ſe pareciò la piedad de Caſilda à la de Joſeph. Eſte, ſiendo Virrey de Egypto, cuidaba de la Real Familia, de las urgencias de la Corte, y de los pobres de la carcel; pero ſin que pudiera averiguar el mas critico, con quien ſe eſmeraba mas ſu piedad, y ſu agrado: ſi con la Real Familia, ſi con todo el Pueblo, ù con los que lloraban triſtes en obſcuros lobregos calabozos: aſsi Caſilda cuidaba tanto de eſtos, yà conſolandolos en ſus afliccione, yà aliviandolos en ſus fatigas, yà condoliendo-

ſe

ſe en ſus penas, que parecia menor, con ſer tan grande el cuidado de lo que la fiaba, como à hija la mas querida, ſu Padre, que la ſolicitud, que moſtraba en las carceles con los pobres. No pudo yà ſufrir el demonio lo que ſe compadecia Caſilda de los Cautivos: procurò impedir ſu piedad: valiòſe de un Aulico de Aldemòn: diò eſte à ſu Rey noticia de lo que viſitaba à los Cautivos la Princeſa: Quedò el animo de el Rey ſuſpenſo: no ſabia adonde determinar ſu juicio, ſi à ſoſpechar en Caſilda, doloſidades à ſu Secta, ò à creer en ſu criado, chiſmoſa, perjudicial calumnia: acechaba curioſo, rondaba ſolicito,

eſ-

eſpiaba vigilante, era Argos de las acciones de ſu hija de dia, y de noche. Encontròla en una ocaſion de las muchas, que baxaba con el fin de ſocorrer à los pobres à las obſcuras mazmorras, y la hallò acompañada de las Damas mas confidentes ſuyas: llevaban todas à los pobres regalada vianda: Caſilda en el regazo, ò falda de ſu ropa, y en pulidos canaſtillos ſus aſsiſtentas: reparò en todo Aldemòn, porque à todo eſtaba ſu vigilante curioſidad; hablòla con agrado, que ſervia de disfràz en alhagueño diſimulo: creyò yà ſer la relacion del criado verdadera: lleno de ſobreſalto, preguntò à ſu hija,

què

què llevaba? Grande fue la aflic-cion de Caſilda : veìaſe expueſ-ta à una inhumanidad tyrana: mas con gran ſerenidad , y ſin turbarſe , reſpondiò riſueña , que llevaba flores : no quedò Alde-mòn ſatisfecho (que à un incre-dulo le ſirve de poco el oìdo) valiòſe , para el examen , de los ojos , y viendo roſas , yà en la ropa de ſu hija , yà en los aza-fates de ſus criadas , ſe perſua-diò à que la havia informado el criado con engaño , à que vi-via Caſilda ſin motivo alguno pa-ra el recelo : Quiſo caſtigar el atrevimiento ; la piedad de Ca-ſilda le templò el enojo. Dexòla ſu Padre con las flores , y comen-

zò ella à dàr gracias à Dios por maravilla tan grande. Bien podemos decir, que de eſte milagro de la transformacion de el pan, empezò en Caſilda ſu maravilloſa transformacion; de aqui ſe la aumentò la compaſsion con el neceſsitado: de aqui el deſeo de deſpreciar el mundo: de aqui las anſias de recibir el bautiſmo: de aqui el aprecio à la virginal pureza: de aqui el animo de ofrecerſela, con voto à la Mageſtad Divina: de aqui la preſteza para reſiſtir las tentaciones del demonio: de aqui la grata correſpondencia à los favores de la infinita piedad; y de aqui la fervoroſa ſolicitud para vivir en el

ſan-

ſanto temor de Dios. O ! ſi los que leemos eſtas maravillas, que obrò Dios en Caſilda, por la compaſsion, que tenia con los pobres, nos aprovecharamos de ſu exemplo, para el reparo de nueſtras coſtumbres ! Si en honra, y gloria de Santa Caſilda viſitàramos las carceles; aſsiſtieramos à los hoſpitales ; viſtieramos al deſnudo, y dieramos alguna limoſna para redimir al Chriſtiano Cautivo, como nos libràramos de las tenebroſas carceles de la culpa ; como en lugar de pegarſenos las enfermedades, que aprehendemos contagioſas, fuera con mejor ſanidad nueſtra vida ; como fuera la limoſna nueſtro mas

expreſsivo memorial, nueſtra mas eficàz deprecacion. No hay, que cobrar miedo, de que por la limoſna ſe diſminuyan los caudales; queda en poder de Dios lo que ſe dà à los pobres: Vivamos sì con la confianza, de que para la remiſsion de nueſtras culpas, es uno de los medios mas poderoſos la limoſna: imitemos en eſta virtud à Santa Caſilda.

SE-

SEGUNDO DIA.

Hecho el Acto de Contricion, y dicha la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, &c. *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

MIſericordioſiſsimo Jeſus, que nos alentais à la virtud de la miſericordia, y caridad con los pobres, para que por ella nos aſsimilemos à vueſtro Eterno Padre, que condoliendoſe de vernos en las cadenas, en que nos tenia el demonio, os embiò al mundo, à que nos quitaſeis tan peſados grillos; haced, que de tal ſuerte me compadez-

ca yo de la miſeria agena , como ſe compadeciò vueſtra amantiſsima Eſpoſa Santa Caſilda ; la que aun antes de profeſſar vueſtra Fè , exercia con los Cautivos Chriſtianos ſu commiſeracion, quitandoſe de la boca el ſuſtento, para ſocorrer à aquellos pobres neceſsitados , obrando vueſtro poder el maravilloſo prodigio de convertir el pan en roſas , en ſeñal de lo que os agradaba la commiſeracion de vueſtra Sierva : haced , que laſtimandome yo de mis hermanos los pobres , los ſocorra , ſegun la poſsibilidad de mis bienes , y les aſsiſta en todas ſus penalidades , condoliendome de ſus trabajos, como de los

mios proprios, que aſsi como la agua apaga el fuego, aſsi por los copioſos raudales de la limoſna, ſe vea mi alma limpia de toda culpa, y logre la apreciable prenda de vueſtra gracia. Amen.

Lo demàs como el primer dia. Fol. 24.

IMTRODUCCION AL TERCER dia.

NO es bien el que no ſe difunde: no goza gages de guſto el que no ſe reparte: con la luz comparò un diſcreto al bien: una de las grandes prerrogativas de la luz, es la univerſalidad de ſu reſplandor: no apreciàra ſus lucimientos, ſino la ſirvieran pa-

ra comunicarlos. Por eſſo, contenta (como ſe dexa entender) Caſilda, abſorta de tan portentoſo milagro, fuè à referirſeles à ſus amados Cautivos: fuè à comunicarlos ſu gozo: fuè à regalarlos con el maravilloſo transformado ſuſtento. Nunca mejor ſe pudo decir, que llevò Caſilda un pan como unas flores, que quando ſe vieron en ſu regazo olorosas flores, que ſirvieron para el ſuſtento de los Cautivos deſazonados panes. En dulces tiernos coloquios eſtuvo Caſilda con los Cautivos, tan guſtoſa, como quien tenia en aquella converſacion ſu mayor delicia; tan ſuſpenſa, como quien eſperaba de

los

los aciertos de ſu direccion, emprehender con ſeguridad el camino de la virtud : tan atenta, como quien oìa para aprehender ; y tan ſolicita, como quien deſeaba ſaber los Myſterios de la Fè, para confeſſarlos, y tener noticia de los preceptos divinos, para obedecerlos. Para que el que oye (decia Theophilato) aproveche, ha de acompañar al oìdo un corazon humilde. La virtud (decia Plinio el menor) pide una continua accion para adquirirla, y un continuo exercicio para conſervarla. Alentaban à Caſilda los Cautivos, à que agradecieſſe la maravilla, à que no recibieſſe en vano aquella gracia, pues

la

la havia atendido Dios en ſu congoja, y la havia favorecido con ſobrenatural providencia: esforzabanla, à que no deſiſtieſſe de ſu propoſito, à que continuaſſe en ſus liberales ſocorros, pues tan aprieſſa veìa con tanta ſuperabundancia el premio: animabanla à que ſe encomendaſſe tan humilde, como devota à la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y Abogada de pecadores, Maria Santiſsima, à que fiaſſe de ſu poder el breve, favorable exito de ſu memorial; pues es ſu proteccion, y ſu amparo, donde depoſita Dios ſu theſoro. No deſpreciò Caſilda tan utiles, como ſaludables conſejos; entendiò

diò que dependia ſu felicidad de abrazarlos. Son los Diſcipulos (decia San Baſilio) eſpirituales hijos de ſus Maeſtros : las proprieda-des de los Maeſtros (decia San Ambroſio) ſe traslucen en la faz de los diſcipulos. Reſpondiò à los Cautivos con tal ternura , que ni pudo hablarlos ſin lagrimas, ni ellos la pudieron oìr ſin ver-terlas : Amados hijos mios , los decia , no sè còmo agradecer lo mucho , que debo à vueſtra pie-dad. Yo , es verdad , que he in-tentado no os falte el ſuſtento de el cuerpo ; mas voſotros cuidais de alimentar mi eſpiritu : he de-ſeado , yà que eſtais ſin libertad, que os mantengais con vida : vo-

sotros solicitais redimirme de esclavitud mas penosa, y que resucite à nueva vida mi alma: yo me compadezco de vuestros grillos; à vosotros os hacen llorar mis yerros: yo juzgaba à esta prision, casa de la obscuridad, y la hallo por vosotros habitacion de la luz: Baxaba à esta carcel, ciega; y es mucho yà lo que veo con la claridad de vuestra doctrina. O! como se conoce, que habla en vosotros Dios! Siento no sè què pulsacion, en lo interior de mi espiritu, que me inclina à pedir el Sacramento del Bautismo. Lo que con fervorosas ansias se quiere (decia San Geronimo) no se puede

encubrir ; ſale luego à los ojos, ſin que ſe pueda diſimular. Tienen los afectos (eſcrive San Bernardo) ſu lengua : declaran con vocales acentos ſu Idioma. Es vueſtra primera , principal maxima, que deteſte los horrores de Mahoma : deſde aora renuncio tan abominable Secta : deſde aora pido à Dios me dè luz , para el logro de tan ſanto fin : no dudo , que mis culpas retardan ſus miſericordias : por eſſo me valgo de vueſtras fervoroſas inſtancias : pedidſelo , hijos , que eſpero ſupla por mi indignidad vueſtra tolerancia en los trabajos : Yo vivo confiada , que ſi le repreſentais vueſtras priſiones , acele-

ra-

rarà ſus piedades; pedidſelo por medio de ſu Madre Santiſsima, pues me aſſegurais, que es ſu interceſsion tan poderoſa: y aora quedad en paz, haſta que tenga ocaſion de que nos bolvamos à vèr. Grande enſeñanza nos dexa en eſte ſuceſſo Santa Caſilda: nos eſtimula con ſu exemplo à correſponder à los divinos auxilios. Viò el milagro, reparò el beneficio, experimentò el conſuelo, oye los conſejos, refleXiona las direcciones, aprecia los aviſos, y creyendolo todo divina iluſtracion, deteſta prompta las falſedades de ſu Ley; y noſotros viendo mas milagros, tantas muertes repentinas, tantos

in-

infauſtos ſucceſſos , tantos caſtigos , no queremos oìr lo que eſtos ſucceſſos nos dicen : no creemos , que ſon divinas inſpiraciones : no podemos negar , que de una inſpiracion puede depender nueſtra ſalud : una inſpiracion , un aviſo , una palabra, un deſengaño , ſi ſe recibe en el corazon , ſi ſe aprovecha , prorrumpe deſpues en una buena obra, y en una reſolucion heroyca: con que paſſando de unas à otras virtudes , ſe vè la alma hecha un Paraìſo de perfecciones. Cuidemos , pues , de reſponder à los llamamientos de Dios: Arrepintamonos de haverle tenido à la puerta, ſin averle dado entrada haſta aqui.

TER-

TERCERO DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz, dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

HUmildiſsimo Jeſus, que no ceſſais de llamar à las puertas de nueſtros corazones, dando voces à nueſtras almas, para que reſpondamos à vueſtras inſpiraciones divinas; haced, que aſsi como os reſpondiò vueſtra amantiſsima Eſpoſa Santa Caſilda, tomando los ſaludables conſejos de los Chriſtianos Cautivos, deteſtando los falſos errores, y abra-

abrazando vueſtras catholicas verdades ; aſsi yo reſponda à vueſtros divinos llamamientos , aborreciendo eficaciſsimamente los vicios , no impidiendo vueſtra inſpiracion con mi dureza ; antes bien contemplandola rayo celeſtial , que eſparce la luz dentro de mi corazon , ſe abraſſe eſte en encendidos deſeos de executar ſiempre lo que fuere mas de vueſtro agrado , queriendo antes morir , que dexar de correſponder à vueſtra divina inſpiracion. Amen.

Lo demàs, como el primer dia. Fol. 24.

INTRODUCCION AL QUARTO dia.

SON la voluntad, y entendimiento las dos nobiliſsimas alas del eſpiritu; con ellas ſe remonta la alma haſta la inacceſsible eſphera; ſobre sì ſe levanta, quando diſcurre: de sì ſale, quando ama. Una, y otra potencia ayudaron à Caſilda à navegar en el alto mar de la eſperanza: La voluntad apreſtaba la nave al deſeo; el entendimiento le ſervia de Piloto; la voluntad huìa la borraſca de los errores de Mahoma; el entendimiento enderezaba la proa à la pla-

playa de la Catholica Igleſia; la voluntad navegaba agarrada al maſtil de la Fè; el entendimiento levantaba las velas de la razon, regiſtrando al ſentido del oìdo, por fanal: ignoraba, empero, el rumbo, para llegar al puerto de ſu deſtino: permite Dios, que la enfermedad de ſangre lluvia, que padece, ſea en eſte tiempo, quando mas la mortifique: ſon las enfermedades (dice el docto Novarino) aviſos para la eternidad, oficina del merito, y prueba de la virtud. Dà Dios à Caſilda una voz, que ſe dexa con toda claridad oìr; la predice la ſalud del cuerpo, y alma, ſi và à los Reynos de Caſ-

tilla, si se baña en los lagos de San Vicente de Boezo, cerca de la Villa de Bribiesca: oye Casilda la voz, sin que el regocijo del gusto disminuya rezelos al sobresalto; causabala grande gozo; rezelaba la fantastica ilusion del sueño; deseaba la verdadera; temia la imaginaria; en fin, no se resolviò con ligereza à creer; paròse con reflexion à dudar; inquiriò solicita; examinò diligente; investigò con prudencia; preguntò cuidadosa, si havian sentido algun ruido sus criadas, y hallò haver oìdo la misma voz la mas confidente suya; deseaba no padecer engaño, y elige por medio ir à consultar con los Cauti-

tivos ; aprueban eſtos ſu cordura ; vèn ſeñales de ſer la voz inſpiracion divina ; pues todos juntos , lamentandoſe de ſu eſclavitud , oyeron ſemejante voz; bien, que los advirtiò , perſuadieſſen eficaces à ſu Señora , puſieſſe en execucion lo que el Cielo la ordenaba. Ni con preſuroſos paſſos , ni con robuſtas corporales fuerzas, ſe perficionan las grandes hazañas : el conſejo, (eſcrive Ciceròn) y ciencia de los prudentes ancianos , ſon los que firman los mayores intentos. Aora , yà creyò Caſilda , que el tiempo , que tàrdaba en reſponder à aquella vocacion , era tiempo ſin tiempo; era tiempo laſtimoſamente perdi-

do ; era tiempo digno de ſer llorado. Reſuelveſe animoſa à dàr cuenta à ſu Padre de lo que la havia ſucedido aquella noche; manifieſtale ſolo la baticinada libertad de ſu accidente ; pidele humilde el permiſo , para ir à los lagos de San Vicente de Boezo, diſtantes pocas leguas de Burgos : no dudaba , que el paternal cariño , ſerìa poderoſa remora , para detenerla en Palacio; pero ſe perſuadia à que ſerìa mayor el guſto de ſu Padre al verla con ſalud , que el dolor de darla licencia para caminar ; por eſſo le ruega con ternura , condeſcienda amoroſo à ſu sùplica; le repreſenta laſtimada las moleſ-

tias

tias de enfermedad tan penoſa; le reconviene diſcreta con el poco efecto, que ha experimentado de la medicina, y le alienta con generoſidad de eſpiritu, à que fie ſu ſalud de la providencia del Cielo. Paſmòſe Aldemòn del caſo; oyò à ſu hija ſuſpenſo; no ſabìa, què reſponderla prompto; batallaba ſu corazon en contrarios afectos: la ſalud de ſu hija le era de grande guſto; ſu auſencia de gran peſar; aquella aceleraba la jornada; eſta retardaba la licencia; aquella la deſeaba, como Padre; eſta la reuſaba, como quien queria à ſu hija con exceſſo: mas anteponiendo las conveniencias de hija,

à las utilidades de Padre, determinò condeſcender, como buen Padre à la neceſsidad urgente de ſu hija. Deſpachò Embaxador al Rey Don Fernando el Primero, que como Rey entonces de Caſtilla, tenia ſu Corte en Burgos: eſte le ofreciò ſu familia, ſu Palacio, ſu perſona, y todo lo demàs, con que corteja Eſpaña à ſugetos de tan grande ſoberanía. Agradece Aldemòn la reſpueſta; diſpone con toda obſtentacion la jornada; ofrece la libertad à los Chriſtianos Cautivos, y los manda, compongan para el tranſito de ſu hija los caminos, en cuyo mandato, no pudo andar Aldemòn mas diſcre-

creto , pues era bien , allanaſſe aora los caminos , quien para la reſolucion de Caſilda , havia quitado antes los eſtorvos. De todo ſe goza Caſilda , ſe alegra del beneplacito de ſu Padre ; ſe complace de conſiderar à los Cautivos libres ; ſe regocija con la eſperanza de vèr los lagos de San Vicente ; mas era ſobre todo ſu gozo , ſaber , que ſe llegaba la hora de recibir el Bautiſmo. Baxò reboſando alegria , à abrir las puertas de las obſcuras mazmorras ; à quitar à los Cautivos las cadenas ; à darles parte de las diſpoſiciones de la partida. Fueron en eſta ocaſion mas vivas las exortaciones de los Cautivos, alentan-

tandola à la firmeza de ſu propoſito, à que ſe mantuvieſſe en èl, ſin que las penalidades del camino la resfriaſſen, ni los intereſſes del mundo la vencieſſen; dabanla el parabien, de que ſe iban yà poniendo las piedras en ſu alma, para el gran Templo de la Mageſtad Divina; de que preſto ſeria hija de Dios, por la gracia; de que preſto entraria à la parte de los demàs herederos de ſu gloria. Oyòlos Caſilda muy guſtoſa; mas la fuè preciſo apartarſe de ſu compañia, para diſponer la jornada. Aſsi diſpuſieramos noſotros la nueſtra. Eſtamos en eſta vida hueſpedes, ſomos para la eterna caminantes:

todos queremos , que ſea el fin de nueſtra peregrinacion la perpetua felicidad : todos deſeamos ir à la Celeſtial Patria , pero muchos no lo quieren de veras , porque no lo mueſtran las obras. El Mercader , que quiere ſer rico, no ſe contenta con deſear ſerlo: deſvelos , anſias , fatigas , peligros , rieſgos , zozobras , todo lo tiene en poco , porque de veras ſolicita ſer rico : aſsi, pues , ſi queremos de veras ſalvarnos , pongamos de veras los medios ; que querer ſolo ſin poner los medios , es veleydad ocioſa , no es voluntad verdadera.

QUAR-

QUARTO DIA.

Hecha la señal de la Cruz, dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

LIberaliſsimo Jeſus, que con el deſeo, que manifeſtais de que nadie perezca, y de que todos nos ſalvemos, quereis que todas nueſtras obras ſe enderecen al fin de la bienaventuranza: otorgadme, que aſsi como vueſtra fideliſsima Eſpoſa Santa Caſilda, no meditaba otra coſa en ſu entendimiento; no deſeaba otra en ſu corazon; no pretendia otra

con

con ſus obras, que ſalvar ſu alma, dexando ſu caſa, ſu Padre, ſus conveniencias, por recibir el Sacramento del Bautiſmo, y emplearſe en la obſervancia de los Divinos preceptos, todo à fin de vivir en vueſtra gracia, y alabaros eternamente en la gloria: aſsi yo viva ſiempre ſolicito de guardar los Mandamientos de vueſtra Santa Ley, temeroſo del dia de vueſtro furor, trabajando ſiempre mas, y mas, porque mis penſamientos, palabras, y obras ſean tales, que ſirvan de medio, para que mi alma ſe vea con aquella vida, que veniſteis à darla con tanta abundancia, con aquella vida, que

es la vida de los Bienaventurados, que es la vida de la gloria. Amen.

Lo demàs como el primer dia. Fol. 24.

INTRODUCCION AL QUINTO dia.

NO ſe ciñe en la paz el laurel, ſin que preceda en la guerra el valor; por las ſombras de la noche obſcura, paſſa à ſer claridades el dia: aſsi dixo un Diſcreto, queriendo ſignificar, que nunca cueſta poco, lo que debe eſtimarſe mucho. Por eſſo ſe viò en el camino coronada Caſilda de laureles, triunfando victorioſa de las furias infernales. Por eſſo ſe admirò clara brillan-

llante luz, deſpues de una deſ-
hecha tempeſtad. Saliò de Tole-
do acompañada de la mayor no-
bleza, obſequiada de la mas vi-
zarra hermoſura, ſervida de muy
lucida familia, y no era la me-
nor obſtentacion de tan viſtoſa
pompa, tanto numero de Chriſ-
tianos redimidos de eſclavitud tan
tyrana. Dà de mano à las rique-
zas de Toledo; deſprecia las de-
licias de Palacio; reſiſte à los cari-
ños de ſu Padre; abandona la co-
municacion de ſus Parientes; dexa
(à exemplo del grande Patriarca
Abrahàn) todo, por ir al lugar,
que Dios la havia ſeñalado. El
Mayor gozo (eſcrive San Bernar-
do) es deſpreciar con todas ſus

va-

vanidades al mundo: no hay en esta vida gloria mas superior, que poner al mundo debaxo de los pies. Rencoroso el demonio de vèr tan firme à Casilda en su intento, procura impedirla el passo; quiere extraviarla del camino; valese de la aparicion de un animal horrible; toma la figura de una bestia disforme; hace rostro à Casilda; acomete à los que la acompañan; espanta los cavallos; aterra los ginetes; alborotanse aquellos; se turban estos; no se sujetan los unos; no pueden governar la rienda los otros; todo era miedo; todo turbacion, y todo espanto: solo valerosa Casilda implorò la divina misericordia,

dia ; valiòse de la Madre de la Clemencia ; saludòla con el dulcisimo nombre de Maria ; pidela humilde , no la desampare ; ruegala con fervor , la mire como Madre de piedad ; suplicala rendida , no desdeñe verla en tantas culpas , para librarla de la horribilidad de la fiera. Vè Maria Santisima su afliccion ; se compadece de la necesidad ; intercede con su amantisimo Hijo; baxa un Celestial Espiritu ; facilita à Casilda el passo , y vence à aquel formidable monstruo. Quien viera à Casilda dàr gracias à Dios , y à su Santisima Madre ! Quien oyera sus gratas reverentes expresiones ! Mejor, que

la mayor eloquencia exornada con figuras, y tropos, dirìa la fervorosa Rethorica de su afecto: bien se echa de vèr (Dulcissima Maria) que sois Madre de pecadores, pues obrais en mi favor una maravilla tan grande: bien se conoce la eficacia poderosa de vuestra suplica, en el modo tan extraordinario, con que me libraste de la fiera. Què no harè yo (Señora) en vuestro obsequio, viendome por vuestra piedad sin peligro? Los Angeles (Reyna Soberana) os bendigan, como pueden. No tengo yo voces, para agradecer, como debo vuestras piedades. O Eterno Dios, como dais à entender vuestra infinita

Bon-

Bondad ! Haceis tan ſingular fineza con quien es hija de la indignacion, y de la ira ; què no executarà vueſtra miſericordia, con quien lograſſe la filiacion de vueſtra gracia? Conozco el dòn ; mas quiſiera ſer tan feliz , que nunca le olvidara mi gratitud. Con eſtas , ò ſemejantes expreſsiones de confuſion , de reverencia , y agradecimiento , proſiguiò Caſilda ſus tranſitos , haſta llegar à la Ciudad de Burgos. Cada paſſo de Caſilda , ſe encamina à nueſtra enſeñanza : ſiguiendola deſde Toledo à Burgos , dexarèmos la ingratitud à un lado : darèmos à pocos paſſos con la obligacion del agradecimiento. San Bernar-

do llama à la ingratitud , cierzo defecativo de la Divina Piedad. El Concilio ſegundo Hiſpalenſe , no quiere al ingrato libre, le intima pena de ſervidumbre. El fuero de Caſtilla le quiere deſpoſſeìdo de lo que el bienhechor le ha dado ; ſobre todo , de diez leproſos , que ſanò Chriſto nueſtro Bien , ſolo el agradecido logrò ſu amoroſa bendicion. Trabajemos noſotros por merecerla , agradezcamos el bien , que recibimos de la Mageſtad Divina : mire cada uno lo que debe à Dios ; procure moſtrar ſu gratitud ; conſidere , que ſin meritos algunos ſuyos le ha ſacado de la nada , le ha redimido de

la culpa , le ha hecho capàz de la gracia , le combida con los bienes eternos de ſu gloria , y deſcendiendo à los beneficios particulares , reflexione , còmo ha empleado el talento de ſu ſalud; ſi ha ſido en ſervicio de Dios? Como el de la nobleza , y calidad; ſi ha ſido en utilidades de el comun ? Como el de la ſabiduria, ſi ha ſido en aplauſo de la ſoberbia ? Como el de la hacienda ; ſi ſe le ha llevado el ayre de la vanidad , ſi le ha conſumido la gula , ò ſi te ha pueſto à ganancias en el firmiſsimo aſsiento de la limoſna ? Aprovechemos los talentos bien , que aſsi agradecerèmos los beneficios de Dios.

QUINTO DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz , dicho el Acto de Contricion , y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda , *como el primer dia , dirà la ſiguiente.*

ORACION.

DUlciſsimo Jeſus , que tanto os pagais de la virtud del agradecimiento , como enſeñada por vos en tantas veces , como en eſte mundo diſteis gracias à vueſtro Eterno Padre , que tanto apreciais , que los hombres vivamos agradecidos à tantos beneficios como nos haveis hecho: concededme , que aſsi como la glorioſa Virgen Santa Caſilda, ſu-

ſupo agradecer vueſtras piedades, permaneciendo firme en ſus buenos intentos, por correſponder grata à vueſtros beneficios, ſin que fueſſen baſtantes à retraerla de ſu propoſito, las fantaſticas iluſiones del demonio, antes bien la victoria, que por vueſtro favor conſiguiò, de monſtruo tan horrible, la ſirviò de eſtimulo para agradecer mas, y mas vueſtras infinitas liberalidades: aſsi yo conſidere lo mucho que os debo, los peligros de que me haveis librado, las veces, que olvidandome ingrato de vos por mi culpa, me franqueaſteis vueſtra miſericordia: aſsi yo viva con el peſar de lo mal que he obra-

do hasta aqui ; correspondiendo siempre agradecido à tanto favor; de suerte, que confessando vuestras piedades en esta vida, logre alabaros por toda en la otra. Amen.

Lo demàs, como el primer dia. Fol. 24.

INTRODUCCION AL SEXTO dia.

CElebre fuè entre los Romanos el obstentoso aparato de sus triunfos : en el de Pompeyo, servian de vistosas colgaduras, subtiles, estampados lienzos, en que mostraba la destreza de el dibujo, las Provincias rendidas à su valeroso brazo : en el

el de Octaviano Auguſto, ſe vieron en magnificos triunfales Arcos, los trofeos de la guerra, y de la paz: ſe admiraron Marte, y Minerva en tan nunca viſta amoroſa union: en el de Ceſar la victoria, que cantò de Eſcipion en Africa, era en el ſalòn de ſu Palacio, el objeto de armonioſas operas. No fuè de menor lucimiento la entrada de Caſilda en Burgos: el Pueblo, la Nobleza, y el Rey, ſegun ſu eſphera, calidad, y ſoberanìa, ſe eſmeraron en el recibimiento de tan gran Princeſa: el Rey, ſaliendola à recibir, apoſentandola en ſu Palacio, con magnifica obſtentacion: los Nobles,

bles , exercitando ſu deſtreza en el circo , dando mueſtras de ſu valor en el Anphiteatro : el Pueblo , con aquella joco-ſeriedad de invenciones extraordinarias, que ſiendo conceptos de una idèa feſtiva , ſon partos de una diverſion honeſta : todo ſe debia à una hija de un Rey : todo parecia poco à tan gran Ciudad; en nada faltò Caſilda al agradecimiento ; todo la diò grande guſto : era con afabilidad , diſcreta ; con que ſin faltar à la circunſpeccion de ſu ſoberanìa, ſupo moſtrar agrado à los obſequios tributados à ſu perſona ; y pudo eſtimar los eſmeros de una Mageſtad tan corteſana : pero no

pu-

pudo el fervor de ſu deſeo detener-la mucho tiempo en Burgos; acelerò ſus tranſitos, por llegar quanto antes à los lagos: deſpidiòſe de el Rey; la ſaliò acompañando la Ciudad; continuò ſu jornada, haſta la antiquiſsima Villa de Bribieſca: cercanos à eſta Poblacion, ſabia ſe hallaban los lagos, donde havia de recibir una, y otra ſalud; ignoraba el ſitio, donde eſtaban las aguas; no hallaba noticia en alguno de los vecinos de Bribieſca; preguntaba à unos, daba ſeñas à otros; todos la dexaban en la duda; nadie la daba puntual reſpueſta. Dos años (dicen ſus Hiſtoriadores) tardò Caſilda en hallar

llar los lagos de San Vicente : en otro eſpiritu decayera el animo; tal era la tempeſtad de ſus deſconſuelos : buſcaba el alivio, hallò mayor el ahogo : eſtando en eſtas congojas, ſe quiere deſpedir ſu familia ; ſiempre es perſeguida la virtud ; no la havia de faltar à Caſilda la contradicion; entre la familia ſe tenia yà la revelacion por ſoſpechoſa ; trataban à ſu Ama, como à iluſa; como ſi el Cielo, manifeſtando el ſitio, huviera revelado el tiempo ; la voz la atribuìan à la peſadèz de el ſueño ; calificaban el viage de inconſiderado. Juzgò hallar proporcionados vaſos el demonio, que llenos de mortal ci-

cicuta, brindaſſen con la deſeſperacion à Caſilda, deſconfiando de la celeſtial promeſſa: quedò burlada la infernal ſerpiente; ſe mantuvo el vagel de Caſilda, afianzado en la ancora de la eſperanza firme: recurre à Dios en ſu deſamparo; pide para el miſmo fin las oraciones de los Cautivos: oye Dios ſu ſuplica, y en ſeñal de que condeſciende á ſus ruegos ſu piedad, amoroſa, diſpone, que à la mitad de el dia, ſe vea en el Cielo una eſtrella: era de tanta magnitud, que toda la comitiva la pudo vèr: de tanta claridad, que competia ſu luz con la de el Sol. No parò aqui el prodigio, paſsò adelante

el

el aſſombro : al vèr la eſtrella, ſe aſſegurò Caſilda , la ſerviria de Norte : oyò una voz , que la dixo : *Sigueme* : por lo que alborazada de lo que havia oìdo , abſortos todos de lo que eſtaban viendo , diò gracias à Dios en compañia de los Cautivos , Caſilda ; determinò acompañarla à los lagos ſu familia , haſta entonces deſconfiada ; ſiguieron todos el norte de tan buena eſtrella. En la que guiò à los Magos (dice San Juan Chryſoſtomo) ſe disfrazò un Celeſtial Paraninfo: què ſabemos ſi ſerìa un Angel, quien guiò à Caſilda à los lagos de San Vicente ? San Ambroſio dice , que aquella grande luz les

deſ-

desvaneciò los errores de la Gentilidad : à Santa Casilda , es cierto , que la estrella la excitò à la verdadera Fè. Prueba Dios en el fuego de la tribulacion à sus siervos , y los quiere en la paciencia , como el buen Platero quiere en el crisol al oro : permite al enemigo comun fragüe una horrorosa tempestad : en ella lo denso de las nubes obscurecia los mas luminosos resplandores : la fogosidad de los rayos suplia por la mayor luz ; su continua repeticion causaba espanto : su velocidad dexaba à los caminantes sin aliento : à la tenacidad del viento , se desencaxaban las peñas ; à la furia del granizo , se ve-

veìan en triſte aridèz las plantas: lo recio de la lluvia innundaba el valle : el ruìdo de los truenos, eſtremecia el monte : ſe viò una tempeſtad , que cauſaba con ſu obſcuridad tanto miedo , como repreſentada à eſte fin en la aparente ſophiſtica Eſcena de el demonio , para remover à Caſilda de ſu propoſito : trabajaba en vano ſu malicioſo ardid ; invocò Caſilda el Dulciſsimo Nombre de Jeſus ; ſe mirò deſvanecida la tempeſtad ; quedaron los caminantes ſin pavor ; viòſe el Sol claro , el Cielo ſereno , los montes enjutos , y los valles floridos: por lo que viendoſe libre Caſilda de la que aprehendiò verdadera

tor-

tormenta, diò à Dios repetidas gracias: ſiguiò la eſtrella, que la ſervìa de norte: llegò, como deſeaba, à los lagos de San Vicente. O! lo que nos enſeña en eſte viage Caſilda! Nos alienta à la tolerancia en los trabajos, à la permanencia en los buenos propoſitos, à la confianza en la Divina miſericordia, y à la devocion, y reverencia à los Dulciſſimos Nombres de Jeſus, y de Maria. El de Jeſus (nos predica el Apoſtol de las Gentes) es ſobre todo nombre. El de Maria deſpues es el mas fuerte eſcudo, para reſiſtir á las tentaciones del demonio: no apartemos de nueſtro corazon, y nueſtros labios la dul-

zura de Nombres tan melifluos, aſsi tendrèmos animoſidad en las tribulaciones, por cuyo medio nos ofrece Dios las eternas felicidades: eſtas nos las podemos prometer, perſeverando firmes en el buen obrar.

SEXTO DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz, dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

PAcientiſsimo Jeſus, que veniſteis al mundo à enſeñarnos el camino de los trabajos, y

à

à esforzarnos à la tolerancia en ellos ! No permitais , que yo dexe de seguir vuestras huellas , antes me sirva de aliento el exemplo de la valerosa Virgen Santa Casilda , quien sufriò tanto genero de adversidades , como la sucedieron , quando se determinò à recibir el Bautismo , yà tardando en hallar las aguas que la havian de dàr una , y otra salud, yà mirandose ofendida de los que la venian acompañando , yà viendose atemorizada del comun enemigo , tolerando tantas penalidades , confiada en la Divina gracia , invocando devota los Dulcisimos Nombres de Jesus , y de Maria : assi tolère yo los tra-

bajos, que fuereis ſervido de embiarme, permaneciendo ſiempre firme, valiendome de las poderoſas armas de vueſtro Soberano Nombre, y del de vueſtra amantiſsima Madre, para que no apartando del corazon, y de la boca los Dulciſsimos Nombres de Jeſus, y de Maria, pueda ſufrir, por vueſtro amor, qualeſquiera trabajos, ſirviendome la tolerancia de medio, para alcanzar los premios eternos.

Amen.

Lo demàs, como el dia primero. Fol. 24.

IN-

INTRODUCCION AL SEPTIMO dia.

GRande es el gozo del Labrador, al vèr yà en la hera la mies: grande el regocijo de quien halla en el campo un theſoro: grande la alegria del Piloto, quando deſpues de la borraſca entra con felicidad en el Puerto: no menos fuè el jùbilo de Caſilda, al mirarſe yà en las aguas, en las que ſuperando el eſcollo de la culpa, havia de ancorar en el puerto ſeguro de la gracia: no menor el placer, al hallar en los lagos el theſoro de ſu ſalud, deſpues de tan diuturna enfer-

medad : no menor el contento, al vèr tan fertil abundante fruto, teniendo por èl en poco la fatiga, penalidad, y trabajo. Varían los Hiſtoriadores en el tiempo, dia, y ſitio, en que recibiò el Santo Sacramento del Bautiſmo: ſi fuè antes de verſe libre de la moleſtia de fluxo de ſangre: ſi en los quince dias immediatos deſpues de la Paſqua, ſeñalados en la primitiva Igleſia, para bautizar à los que ſe convertian: ſi en alguno de los tres dias de Pentecoſtès: ſi en los miſmos lagos: ſi en la Hermita de San Vicente: ſi en el Monaſterio de Boezo: ſi en la Parroquial de la Villa de Roxas; ò en San Martin

tin de Bribieſca. No eſtrañemos la variedad en los Eſcritores, ſiendo cierto el dicho de Symonides, que los que eſcriven ſuceſſos antiguos, batallan con el tiempo; eſte confunde las noticias, y borra las eſcrituras. No nos detengamos en menudencias, mas proprias para la prolixidad de la Hiſtoria, que para el fin con que ſe eſcrive eſta vida. Baſtenos ſaber, que ſi en los referidos lagos logrò Caſilda la ſalud del cuerpo, en ellos miſmos, ò en ſus cercanìas, logrò la mas principal, que es la de la alma. Recibiò el Sacramento del Bautiſmo, como quien tanto le havia deſeado, con aquella fervoroſa anſia,

que la havia ſacado de ſu tierra, y la havia grangeado tantos favores de la Mageſtad Divina, como quien ſabia de la inſtruccion de los Cautivos, que Chriſto nos quiere tan limpios en aquella ſagrada Fuente, como vino ſu Mageſtad al puriſsimo Clauſtro de la Virgen: como quien eſtaba cierta de que ſe dexa en aquella agua bendita lo que ſe debia à las eternas llamas: como quien no ignoraba, que en tan alto Sacramento nos unimos à ſer un miſmo Cuerpo con Chriſto, y de nuevo nos forma Dios de ſu mano. Daba gracias à Dios de verſe yà hermoſeada con la ſeñal de la Cruz, de haver abjurado

la reprobada ſecta de Mahoma, y de ſer uno de los miembros de la Igleſia Catholica Romana. No ſería mucho, que dixeſſe: Què viſte en mì, Dios mio, que aſsi me aſſeguraſte en el Bautiſmo, quando à tantos dexaſte ſin èl, tan juſtamente condenados? Què viſte en mì, para eſcogerme à eſta delicia? Con què podrè yo correſponder à eſta gracia? Ayudadme, Dulciſsimo Jeſus, para que mude de vida, yà que he mudado de Religion, para que llore mis paſſadas culpas, para que no cayga en otras nuevas; y bolviendo à ſu lucida numeroſa familia, deſeaba, que quien la havia acompañado en el error,

la

la ſiguieſſe en el aprecio de la verdad; alentabala à que abrazaſſe la Fè, poniala à la viſta los rieſgos de que ſe havia librado, traíala à la memoria los favores recibidos; y ſobre todo, la perſuadia à que el Bautiſmo es el mayor de los beneficios de Dios, el que todos los junta, que ſin èl no hay redencion, no hay vida, no hay amiſtad de Dios, ni hay gloria. Cayendo en buena tierra, hizo mucho fruto el grano del Evangelio, eſparcido junto al camino, al piſarle groſſera huella, ſufocandole, le quitò la vida: aſsi la exortacion de Caſilda hizo fruto en dos Damas, las mas confidentes ſuyas, eran

las

las que la ayudaban en Toledo à repartir la limoſna: tenian mucho andado para la redencion de ſu culpa: prendiò tambien el myſtico grano de ſus conſejos en muchos de ſus criados : à otros ſe le arrancò el demonio del corazon: logrò ſu malicioſo ardid, que apeteciesſe mas las tinieblas, que la luz: pudo conſeguir ſu aſtucia, que dexando la Fuente de aguas vivas, bebieſſen las aguas de immundas aſqueroſas ciſternas. No và en el que planta, ni en el que riega la coſecha del fruto, depende de Dios, que dà quando quiere el incremento: por eſſo llevò Caſilda, con igualdad de animo, la reduccion de

los

los unos, y la tenacidad de los otros; à todo atendia ſu ſolicitud, à que los reducidos ſe inſtruyeſſen en la Fè, y los tercos ſe bolvieſſen à ſervir à Aldemon; por eſſo fiaba de los Parrocos de aquellas vecindades el aprovechamiento de los unos, en las cathecheticas inſtrucciones: por eſſo diſponia, que los otros ſe reſtituyeſſen con toda comodidad à Toledo: de todos cuidaba, aunque no todos lo merecian: con todos repartiò ſus Preſeas, à todos ſirvieron ſus galas, à todos enriqueciò ſu plata, todos ſe valieron de ſu pedrerìa, y todos ſe aprovecharon de ſus joyas; ſolo Caſilda ſe quedò pobre. Buſcò

en Chriſto las verdaderas riquezas, tuvo por falaces las mundanas: imitò con generoſo eſpiritu à una Inès, Eſpoſa del Emperador Henrique Tercero, dexando honras, y riquezas por vivir pobre en un retiro: á una Clotilde, muger del Rey Clodoveo de Francia, dexandolo todo, por el amor à la probreza: à una Eliburga, hija del Rey de Inglaterra Eduardo el Mozo, deſpreciando honras, por un penitente ſaco. Aſsi Caſilda quiſo ſer pobre, era verdaderamente humilde, diò mueſtras de ſu humildad en la carta que eſcriviò à ſu Padre Aldemon: dabale en ella noticia, de que profeſſaba la Re-

li-

ligion Chriſtiana, de que havia logrado una, y otra ſalud, de los favores que havia recibido de la Divina piedad: manifeſtaba el deſeo de que la ſiguieſſe en la deteſtacion de ſus falſedades, y le ofrecia encomendarle à Dios en ſus oraciones. Toda ponderacion es ocioſa, al referir el enojo, que le causò à ſu Padre la carta: era ſu mayor empeño, no tanto la dilatacion de ſus dominios, quanto la rencoroſa perſecucion à los Chriſtianos. Lo que hemos meneſter reparar, es el fervor de Caſilda, el gozo con que entrò por la puerta de la Igleſia, la diſpoſicion con que recibiò el Sacramento del Bautiſmo, y la

doc-

doctrina, que diò à ſus familiares, y domeſticos: aſsi deteſtarèmos el peſado vicio de la pereza, que es uno de los que mas daño hacen à nueſtra alma: la caridad tiene por objeto á Dios, como Bien Divino: la pereza es triſteza del miſmo Bien Divino, que ſe juzga para ſu aſſecucion muy dificultoſo: declaraſe enemiga de la caridad, que es diligentiſsima en ſu operacion; tiene por contrarias à la eſperanza, à la paciencia, y à la fortaleza: vive ſiempre deſconfiada de ſalir bien de ſus obras: tiene anexa à la puſilanimidad, con que no ſe atreve à emprehender el camino de la virtud, y no ſe le apar-

aparta la impaciencia del descontento, para sufrir el trabajo. Vicio verdaderamente horrible, aunque mirado con apacible aspecto de los hombres. Bien se conoce no leemos las vidas de los Santos para imitarlas, sino solo por la curiosidad de leerlas: temamos no suceda à nosotros, lo que dice el Espiritu Santo, y es, que al perezoso los deseos le quitan la vida, sin comenzar à emprehender alguna obra buena: el Labrador, que no empieza à sembrar, no tiene en el Agosto que hacer: determinemonos con diligencia à seguir el exemplo de Santa Casilda, sea su fervoroso zelo puntual despertador

dor al letargo en que vivimos, ſi es que vivimos quando ſoñamos.

SEPTIMO DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente:*

ORACION.

REctiſsimo Jeſus! que tanto os indignais contra quien negligente, y perezoſo, reuſa emplearſe en vueſtro ſanto ſervicio: no permitais, que en la obſervancia de vueſtra Santa Ley, ſea

tal mi tibieza, y floxedad, que por ella venga ſobre mì vueſtra ſevera maldicion: por tanto os ruego por los merecimientos de vueſtra amantiſsima Eſpoſa Santa Caſilda, que aſsi como eſta glorioſiſsima Virgen os buſcò con tanta diligencia, que enamorado Vos de ſu ſolicitud, la franqueaſteis las puertas de la Fè, correſpondiendoos fervoroſa en poner todo ſu esfuerzo, en que ſu familia recibieſſe el Sacramento del Bautiſmo, en trabajar quanto pudo, por librar tantas almas de la eſclavitud del demonio, y traerlas al verdadero conocimiento de vueſtros Divinos Myſterios: aſsi yo coopère, en que el fue-

go de vueſtro amor, que veniſteis à encender en la tierra, prenda de tal ſuerte, no ſolo en mi alma, ſino en la de mis proximos, que prorrumpan todas con la mayor eficacia en obras de vueſtro mayor obſequio, para que tratando à la pereza, como à nueſtro mayor enemigo, podamos aplacar vueſtro enojo; y ſirviendoos con toda diligencia, logremos vueſtro Divino agrado. Amen.

Lo demàs, como el primer dia. Fol. 24.

INTRODUCCION AL OCTAVO dia.

EL que ama la ſeguridad en la opugnacion de una Plaza, procura guarnecerſe en la fortaleza: el que quiere correr la Paleſtra Literaria, dexa las conveniencias en ſu caſa, y buſca el afan en la de la ſabiduría. Es la ſoledad, fuerte Caſtillo de la virtud: es el Yermo, Aula ſabia de la perfeccion: por eſſo ſe retira à la ſoledad Caſilda, para defenderſe de las hoſtilidades del demonio, y para adelantarſe en la ſabiduría del Cielo. En un Yermo, no sè ſi cercano à las aguas,

que

que la dieron nuevo eſpiritu, ò contiguo à la delicioſa amenidad del Paraìſo, ſiguiò Caſilda los paſſos del primer Anacoreta Pablo, y del grande Heremita Antonio; era ſu veſtido un auſtero penitente ſaco; pedia de limoſna la comida; ſervianla de lecho deſnudas tablas; para almohada ſe valia de las piedras: ſus delicadas carnes las traìa traſpaſſadas de aceradas puntas; los ayunos eran frequentes, y riguroſos; el ſueño no ſe podia llamar deſcanſo; era un parenteſis breve à ſus prolongadas mortificaciones; era larga la vigilia, con que era por la noche la oracion continua; el dia le empleaba en eſpirituales fervo-

roſos exercicios, y en corporales penoſiſsimos trabajos, ſin reparar en la debilidad de ſus femeniles fuerzas; labrò para ſu habitacion una caſa; para gloria de Dios, y ſu Santiſsima Madre, una Hermita. De Simeon, hijo de Onìas, yà celebra el Eccleſiaſtico haver echado las medidas, para la edificacion de un Templo: admiraba vèr à Caſilda, criada en las delicias de Palacio; vivir vida tan penitentente en el Yermo; trocar la gala, por el ſaco; la purpura, por el ſayal; las joyas, por los ſilicios; la delicadèz de los manjares, por la amargura de ſylveſtres raìces; el accento ſonoro de la muſica, por el ronco bra-

mi-

mido de las fieras; el aderezo de los eſtrados, por la fragoſidad de los riſcos; la oſtentacion de familiares, y domeſticos, por la compañia de indomables brutos. Admiraba verla hija de ſangre Real, trabajando como un peon de Albañil, cabando con el azadon la tierra, profundizando con la barra el cimiento, labrando la piedra con el pico. Què ſeria vèr à Caſilda en el afan de ſacar la agua, en la fatiga de recoger la broza? Còmo eſtaria entre el yeſſo, entre la cal, y la arena? Eſtaba edificando al mundo, y eſtaba regocijando al Cielo. Son del agrado de Dios las obras buenas; le guſtan mas las mas perfectas;

ſe complacia de vèr à Caſilda trabajar ; queria otro ſitio para la labor ; los Angeles derrivaban de noche, quanto fabricaba de dia tan oficioſa Artifice ; ignoraba Caſilda quien era quien la demolia ſu obra ; deſeaba ſaber, qual era mas del Divino agrado, ſi proſeguir, ò parar en ſu edificio; recurre à la oracion, eſtrechaſe con ſu amantiſsimo Dueño, logra un favor como ſuyo : por medio de una voz, que la dixo : *Arriba eſtà lo edificado* : la manifeſtò Dios, donde queria la fabrica de la Hermita, donde eſtaban los materiales para ella : recibiò con la voz grande gozo ; ſe la aumentaba en honra de Dios el trabajo ; ſubiò

biò à trabajar; fatigòla la ſed, eſtaba lexos la agua: ſe la aumentò la congoja: hallaba dificil el remedio de ſu pena; pero Dios, que en otro deſierto hizo ſalir raudales de agua de un peñaſco, hizo que la brotaſſen en eſte los riſcos: Dios, que en otra ocaſion hizo manar à los pozos tanta agua, que parecian mar, y no pozos à quien los veìa, aqui mitigò la ſed à Caſilda; no permitiò que faltaſſe agua para la obra; proſigue trabajando alegre; tiene mas ocaſion de exercitarſe en rendimientos humildes; viò que la ayudaban los Eſpiritus Angelicos; confundeſe ſu Angelical eſpiritu; atendiò, que antes para labrar ſu

pa-

paciencia, la derrivaban su fabrica; aora, para premiar su constancia, sirven de oficiales para la obra. Del Arcangel San Miguel, yà (dice Surio) que ayudò à la fabrica de un Templo: con tanto adjutorio logrò con brevedad Casilda la edificacion de su Santuario; dedicòle à Maria Santissima; procurò corresponder agradecida, à los favores con que se hallaba obligada. Diònos este sucesso motivo, à que digamos con David: Del Señor es la planta, del Señor es la obra, todo es admirable à nuestra vista. Pudo ella misma decir à Dios con Moysès: Todo es obra de vuestras manos, no puede ser mas firme el edificio.

cio. En eſte pequeño Gavinete del Honor Divino eſtaba Caſilda, como en ſu centro; eſtaba con ſu Amado en amoroſos coloquios; ſi ſalia, era à pedir limoſna, para la decencia de la Hermita, y para la eſcaſa manutencion de ſu perſona. Ofreciòla el Rey Don Alonſo crecidas anuales rentas, con que poder mantenerſe: reusòlas todas, por vivir voluntariamente pobre: de Lugar en Lugar, de puerta en puerta, pedia con humildad la limoſna; unos ſe la daban caritativos, y liberales; otros ſe la negaban avaros, y murmuradores; unos admiraban ſu abatimiento; à otros edificaba ſu trato; unos alababan ſu zelo; otros ſe laſtima-

maban de la palidèz de ſu roſtro; sì bien (pero què mal?) otros la moleſtaban de avarienta, la calumniaban de hypocrita; tenian ſu virtud por embeleco, ſu piedad por engaño, ſus ayunos por voluntarioſo, y por ocio ſu penitente retiro. Era la humildad la primera entre ſus virtudes, y por eſſo ponia à las alabanzas mal ſemblante; hacia buen roſtro à los blandones, toleraba los improperios, y ſufria los oprobrios. Tal era el deſeo, que tenia de padecer por Dios, tal la caridad con el proximo, no ſe quedaron en los labios los convicios, paſſaron las injurias à las manos. Viò Caſilda à una muger maltratada de un hom-

hombre con inhumano rigor: vertieron lagrimas ſus ojos, al vèr la deſatencion de tan groſſero eſpectaculo: mortificaronſe ſus oìdos, al eſcuchar tan deſcorteſes razonamientos: eſcandalizaſe al conſiderar, que una boca Chriſtiana, con obligacion de pronunciar alabanzas Divinas, prorrumpia ſin piedad en votos, juramentos, y blasfemias; no ſe pudo contener oyendo ultrajado el Santo Nombre de Dios: amoneſta al hombre con agrado, à que deponga el enojo: inclinale con diſcrecion à la concordia, y quietud: corrigele una, y otra vez con manſedumbre; ni aun aſsi logra la enmienda de los referidos deſorde-

nes:

nes: con gran dolor ſuyo, mira convertida la triaca en veneno: ſiendo tan puro el trigo de la ſementera, advierte llena la heredad de cizaña: la eran debidos agradecimientos humildes: oye palabras deſcorteſes: experimenta barbaras acciones: ſe vè ofendida de aquel barbaro tropèl de palabras, que tiran à quitar la honra, y ſuelen ſufocar la vida: ſe vè padeciendo mil ultrages: recibe en ſu cuerpo muchos golpes. Llegò la abilantèz à tanto, que agarrando à Caſilda de los cabellos, la arraſtrò por entre aquellos riſcos: movia à compaſsion vèr bañado ſu roſtro de ſangre: edificaba mirarla con ſerenidad alegre:

gre: dexòla, ò yá el canſancio, ò yà la rabia de no tener en què cebarſe el enojo: tan dèbil eſtaba ſu maltratado cuerpo; pero què importa, ſi eſtaba fuerte, y con animoſidad ſu eſpiritu? Se retirò à la Hermita: olvidò, Princeſa, el agravio: perdonò, Chriſtiana, al enemigo: diò gracias à Dios, porque la havia permitido ocaſion de padecer, porque havia tenido motivo de conocer ſu flaqueza, y havia podido admirar el poder immenſo de la gracia. Eſtos eran los sòlidos cimientos, ſobre que afianzaba Caſilda ſu eſpiritual edificio, el amor de Dios, y la caridad con el proximo: muchos la tenian por Santa,

ella

ella se juzgaba por la mayor pecadora; tal era el concepto, que tenia hecho de la perfeccion con que debe vivir el Christiano. Muy distinto le forma, quien vive sin caridad, y sin paciencia. Quien muestra gran sentimiento à las injurias que le hacen, y poco dolor de las culpas que comete: quien tiene odio al ayuno, aversion al retiro, y juzga la oracion por insoportable trabajo: para quien vive assi, el mas prompto, y mejor remedio es la oracion, aunque estè perdido en sus brutales passiones, relaxado en sus inhumanos procederes: trate de oracion mental, y verà en un todo mudadas sus costumbres; con la ora-

oracion mental se han labrado los mas insignes Santos de la Iglesia: con la oracion mental, se libran los hombres de sus culpas; procurèmos, en la oracion mental, acompañar nosotros à Santa Casilda.

OCTAVO DIA.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

BEnigniſsimo Jeſus, que condolido de las enfermedades, que con nueſtras culpas, cauſa-

mos en nueſtras almas , nos dexaſteis en la oracion el remedio de todas nueſtras dolencias : haced , que aſsi como la glorioſa Santa Caſilda cuidò tanto de cumplir con el precepto de la oracion, que para obſervarle con mas rectitud , ſe retirò à la ſoledad , y viviò muchos años en el deſierto, empleando el tiempo en amoroſos coloquios, con Vos amantiſsimo Eſpoſo ſuyo , mortificando ſu cuerpo con ayunos riguroſos , y penitentes exercicios : aſsi yo , conſiderando que ſin la oracion facilmente perderá mi alma la vida de la gracia , me entregue tan del todo à eſte exercicio , que apartado de las malas compañias,

que me ſirven de eſtorvo, ſea todo mi empleo, tratar, y hablar con Vos, para que aſsi enmiende mis relaxadas coſtumbres, y aceptando Vos mi oracion, logre por eſte medio vueſtra infinita piedad. Amen.

Lo demàs, como el dia primero. Fol. 24.

INTRODUCCION AL NONO dia.

ES la vida un blando morir peregne: es ſubtil, falſo, alegre velo de la miſeria: goza entre engaños de Patria realidades de deſtierro: es la muerte la puerta de las felicidades: el in-

mediato camino de la inmortalidad : el Templo , donde ſe cuelgan los milagros de la reſpiracion : pues ſalga yà Caſilda de eſte deſtierro : camine à la eternidad del Paraìſo. Cien años (dice ſu hiſtoria) viviò en eſte valle de lagrimas : en tan abanzada edad , vivia en un continuo exercicio de virtud , como la anciana Judith : exercitaba la paciencia , como en ſu vejèz , la exemplificaba Job : una , y otro (conſta del Sagrado Libro) vivieron mas de cien años , y ſiempre crecian ſus merecimientos : no eſtàn las virtudes ſujetas à las edades : no ſe opone el juicio de los ancianos à la delicadèz de los niños ; ni la

in-

inocencia de los niños, eſtà reñida con la prolongada edad de los ancianos. Decia el Griego Meteodoro, que no hacen bienaventurados los muchos años, que ſe han vivido, ſino el haver vivido bien muchos años. Cien años no ſirvieron à Caſilda de obice para vivir una vida celeſte: para no ofender, aun levemente à ſu Criador, deſpues, que ſe librò de la culpa original, quiſo Dios remunerar ſus virtudes; embiala un Angel, que la anuncie la hora de ſu muerte; es eſta horror para el deſcuidado, delicia para el prevenido; con que fuè para Caſilda, dia de grande guſto, en el que ſupo la hora de ſu tranſito:

con alegria (dice Ciceròn) debe mirar el dia de ſu ultimo fin, el que en ſu laudable vida ha tenido motivos de temer. Deſde aquella miſma hora comenzò à multiplicar las penitencias, à eſtrechar mas los ſilicios, à aſperizar con mas rigor el ayuno, à uſar con mayor eſcasèz del ſueño, à renovar con mas fervor los actos de Fè, Eſperanza, y Caridad: diſpoſiciones todas previas, para recibir la gracia de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtìa: recibiòlos con piadoſa devocion; con ſingular ternura; con abundante profuſion de lagrimas; con intenſiſsimo dolor de ſus culpas; con gran deſeo de re-

crear

crear ſu eſpiritu con aquel pan de vida, que baxò del Cielo; con afectuoſas expreſsiones de gratitud à las exceſsivas finezas de ſu Redemptor; con el amor, y temor con que los recibiò ſiempre en vida, que fuè como quien ſe diſponia para la ultima hora. Deſpues de la accion de gracias fuè ſu peticion, rogar à ſu amantiſſimo Eſpoſo Jeſus, ſanaſſe de qualquiera enfermedad, quien ſe encomendaſſe à ella con devocion: que fueſſen atendidos principalmente los que adolecieſſen de fluxo de ſangre, y las mugeres, que lloraſſen la infelicidad de eſtèriles: otorgòla Dios ſu caritativa sùplica. Son innumerables las perſonas,

que han ido con varias dolencias à visitar su Santo Cuerpo, y han buelto sin accidente alguno : las que haviendose precipitado, despeñadas de encumbrados riscos, se han hallado sin lesion alguna, implorando el favor de Santa Casilda : las mugeres, que bañandose, ò ellas, sus ropas en las aguas, que dieron salud à Casilda, se han visto libres de la penalidad de sangre lluvia : las que se han hallado fecundas, y han dado à luz muchos hijos, haviendose visto sin sucesion en muchos años de matrimonio. Pusose à esperar la ultima hora, hincada de rodillas ante el Altar de la Hermita : alli eran fervorosissimos sus ruegos à

la Reyna de los Angeles : alli imploraba ſu aſsiſtencia en extremo tan terrible : alli pedia ſu patrocinio , para reſiſtir à las ultimas tentaciones del demonio , las que juzgaba , con verdad , dos veces peligroſas , por tentaciones , y por ultimas. Sabia , que en eſta hora ladra el demonio con mas rabioſa ſolicitud , porque nunca le importa mas ſalir vencedor; alli clamaba à Maria Madre de miſericordia , para que la ayudaſſe à vencer à ſu contrario en la ultima batalla : alli la ſuplicaba la miraſſe con ojos de piedad , para que acabando eſta vida bien, entraſſe en la que no tiene fin , à gozar perpetuamente de Dios : alli,

deſ-

deſpues de deſahogar ſu afecto, en dulces coloquios, con nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto; alli, deſpues de querer, con viva Fè, entrarſe en la llaga de ſu Santiſsimo Coſtado: alli, deſpues de pedirle con firme eſperanza ſu amoroſa bendicion, deſeando los eſtrechos abrazos de ſu Cruz; alli, deſpues de ſer las anſias de ſu caridad ardiente, lograr el oſculo ſuaviſsimo de ſu Crucificado amante; alli, hincada de rodillas, juntas al pecho las manos, levantados los ojos al Cielo, reſignando ſu voluntad en la de ſu eterno Eſpoſo, le entregò con apacible ſerenidad ſu eſpiritu: ſaliò de la riguroſa carcel del cuerpo

ſu

ſu alma, entrò à vivir para ſiempre con Dios en la Gloria. De San Pablo primer Hermitaño, eſcrive lo miſmo San Geronimo. Muriò Caſilda, mas à eficacia del amor Divino, que à violencias de accidentes humanos. Muriò en la ſoledad, abſtraída de la comunicacion de los hombres: por eſſo toman à ſu cargo publicar ſu fallecimiento los Eſpiritus Celeſtiales. Tocanſe, ſin humano impulſo las Campanas de aquellas cercanìas: oyen los Pueblos la ſeña; reparan, que no ſon ecos de clamores lugubres; advierten ſonoro ruìdo de feſtivas demonſtraciones: todos eſtrañaron el prodigio; todos diſcurrian, tocaban

las

las Campanas à milagro ; què ſerà eſto ? decian unos : ſi havrà muerto la Santa ? (aſsi llamaban à Caſilda) decian otros : eſta fuè la voz , que tomò mas cuerpo : eſta la que alentò mas eſpiritu : eſta la que traxo mucha gente al Santuario. Lo mucho que puede para la autoridad la voz , y fama publica , dice Tulio , es un venerable oraculo , para la humana infalibilidad à quien no ſe debe contradecir : no parecia yà aquel deſierto Thebayda ; parecia sì una Ciudad populoſa : tanta era la gente , que concurria ; creciò mas , y mas con ſu dichoſa muerte la fama de ſu ſantidad , y

ſus virtudes: ſeñal (como en otra acaſion dixo Ovidio) que fueron en todo grandes. Fueron entrando en la Hermita; hallaron à Caſilda ſin ſeñales de difunta, hincada de rodillas, como quando oraba: los ojos abiertos àcia el Cielo, como ſi eſtuviera viva; ſu roſtro ſin apariencia de cadaver; ſalian de èl reſplandecientes luces; el roſtro de Santa Margarita, hija de Bela, Rey de Ungrìa, y arrojò claridades de Sol deſpues de difunta: el cadaver de la Santa Virgen Hunegunda, deſpidiò luces por muchos continuados dias: crecia la admiracion, como ſe iba aumentando la novedad: quiſieron ſalir de la duda, de ſi eſta-

ba

ba Casilda muerta, ò viva : pas-saron al examen practicos, y to-caron con èl el desengaño : vie-ron, que havia fallecido Casilda; fuentes copiosas de lagrimas eran yà los ojos de todos : unos las vertian de sentimiento; otros llo-raban de espiritual regocijo; unos sentian haver perdido el consuelo en sus aflicciones; otros se rego-cijaban de tener en la Gloria el re-medio de sus necesidades : unos se entristecian de que faltasse del mundo, quien le dió tanto exem-plo : otros se alegraban de que estuviesse yà en el Cielo, quien viviò con tanto trabajo : unos se daban reciprocos los parabienes; otros recibian, doloridos los pe-

sa-

ſames ; y todos acordaron uniformes ſepultar con la mayor reverencia tan ſagrado cadaver. Concurrieron à tan debidas exequias la piedad de muchos Venerables Sacerdotes, y la devocion de todo genero de gentes : no embarazaba la mucha edad ; no impedia la corta ſalud ; no retraìa la diſtancia de los Lugares : no eſtorvaban las muchas ocupaciones: nada ſirviò de embarazo, para que ſe celebraſſe el ſepulcral oficio, con extraordinario lucido numeroſo concurſo : con ſantas emulaciones procuraban excederſe en los obſequios, acuſandoſe unos à otros de omiſos. Digno, y aun debido honor (como dixo

Ci-

Ciceròn) por muchos titulos, quando acumula los meritos lo virtuoſo. Comenzaron el oficio los Sacerdotes del contorno : los acompañaron acordes muſicas del Cielo : en metrica conſonancia reſonaron Angelicas melodìas : en vez de endechas triſtes , ſe oyeron epinicios alegres : eſtaba paſmado el concurſo : tenian los ſentidos entre abſorto , y ſuſpenſos: la viſta miraba pompa funeral : el oìdo eſcuchaba glorioſa Canonizacion : el olfato ſe recreaba con la ſuavidad de celeſtes aromaticas confecciones : el tacto tocaba docil , y flexible el cadaver : en fin , ſe concluyò el oficio , y ſe depoſitò , con la mayor reverencia,

cia , el Sacroſanto Cuerpo , traſladòle deſpues honorificamente el Cabildo de la Santa Metropolitana Igleſia de Burgos , y haſta el dia de oy , obra el Señor por èl innumerables milagros. Demos à Dios las debidas gracias , que en vida , y en muerte honrò con tanta liberalidad à ſu Sierva : procurèmos , ſolicitos , la amiſtad de quien puede tanto con Dios : ſeamos verdaderamente devotos de Santa Caſilda : pidamosla ſu proteccion , para lo que mas nos importa : para deſpreciar el mundo; para trabajar por los bienes del Cielo ; para vivir en paz ; para morir en el oſculo ſuaviſsimo de Jeſus ; para que no aguardèmos

à emprehender la penitencia en la ultima hora; para que tengamos un verdadero dolor de nueſtras culpas; para que acertèmos à hacer una verdadera confeſsion; para que ſiempre nos confeſſemos, como ſi ſupieramos, que en acabando de confeſſar, nos haviamos de morir. La Santiſsima Trinidad nos conceda, que ſigamos el exemplar de la vida de Santa Caſilda, que acabemos eſta vida en ſu amiſtad, y en ſu gracia.

*** *** ***
*** ***
***

NO-

NONO DIA.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de Contricion, y la Oracion Glorioſa Santa Caſilda, *como el primer dia, dirà la ſiguiente.*

ORACION.

CLementiſsimo Jeſus, que viendo nueſtro deſcuido en lo que mas nos importa, que es en diſponernos para la ultima hora de nueſtra vida, nos mandais, que eſtèmos ſiempre prevenidos, para que no nos coxa la hora de la muerte, en deſgracia vueſtra; haced, que aſsi como ſe diſpuſo para morir vueſtra amantiſsima

Esposa Santa Casilda, aumentando las penitencias, preparandose, para recibir los Santos Sacramentos, recibiendolos con la mayor disposicion; assi yo emplee todos los instantes de mi vida, en disponerme para el ultimo de ella, no apartando de mi imaginacion el pensamiento de que me tengo de morir, para que assi, frequentando los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistìa, con la mayor devocion que pueda; y exercitandome en obras de piedad, consiga yo lo que tanto deseo, que es acabar esta vida en vuestra gracia, y alabaros eternamente en la gloria. Amen.

Lo demàs, como el primer dia. Fol. 24.

GO-

GOZOS DE LA NOVENA DE Santa Casilda, para todos los dias.

PUES que à la Luna menguante
Sufocaste, Sol hermoso,
Despreciando el decoroso,
Coronado Real Turbante:
Siendo tu aliento bizarro,
Columna de luz flamante:
Ruega Casilda, por quien
Devoto llega à implorarte.

Empezaron con tu edad
Milagrosos los favores,
Convirtiendo el pan en flores,
Tu ferviente caridad:
Y pues socorre afligidos
Esse corazon amante:
Ruega Casilda, &c.

Con milagro grande oíſte
De tu Eſpoſo el llamamiento,
Y no con menor portento
Su divina luz ſeguiſte:
Y pues con Jeſus logrò
Tu fina Fè deſpoſarte:
Ruega Caſilda, &c.

No atajaron à tu buelo,
De un Padre ſollozos finos,
Y aſsi emprendiſte caminos
Muy ſeguros para el Cielo:
Y pues que truenos, y rayos
Con tu virtud ſerenaſte:
Ruega Caſilda, &c.

Qual ciſterna de Belèn,
Una eſtrella refulgente,
Los lagos de San Vicente
Te moſtrò para tu bien:
Y pues de la ſangre lluvia

En ellos ſalud cobraſte:
Ruega Caſilda, &c.
Deſpreciando la grandeza,
Que te acompañò oſtentoſa,
Quedaſte, Caſilda, hermoſa,
Sola, y pobre en la aſpereza:
Y pues que entre tantas piedras,
Fuè tu corazon diamante:
Ruega Caſilda, &c.
No el Templo de Salomon,
Sì una Hermita de los Cielos,
Fabricaron tus deſvelos,
Por retrete de oracion:
Y pues Angeles vinieron
En tu ereccion à ayudarte:
Ruega Caſilda, &c.
Como otro Elìas sì, al Cielo
Tus meritos te llevaron;
En tu cuerpo nos dexaron,

Nuevo Eſpiritu de conſuelo:
Y pues que yà en eſſe Reyno
Mas feliz te coronaſte:
Ruega Caſilda, &c.

Nadie ha llegado afligido
A quien no hayas conſolado,
Nadie tu ampàro ha implorado,
Que no le haya conſeguido:
De ſangre lluvia en los Lagos
El remedio nos dexaſte:
Ruega Caſilda, &c.

Quantos Reyes, y Señores,
Pobres, y Ricos lograron
La ſuceſsion, que impetraron
A expenſas de tus favores?
Y pues tantos deſauciados
A la ſalud recobraſte:
Ruega Caſilda, &c.

Ceres, hermoſa, y ufana
Sois,

Sois, que aumentais las cosechas,
Y en las tormentas desechas
La Mecenas Burebana:
Y pues que tu nombre solo
Serena el Cielo al instante:
Ruega Casilda por quien
Devoto llega à implorarte.

La devocion mas profunda
En la Novena desea,
Que con prodigios se vea
La razon con que la funda:
Y pues es el mejor modo,
Santa mia, de empeñarte:
Ruega Casilda por quien
Devoto llega à implorarte.

ANTIPHONA.

PRO COMMEMORATIONE Sanctæ Casildæ Virginis.

VEni Sponsa Christi, accipe coronam, quàm tibi Dominus preparavit in æternum.

Vers. Speciæ tua, & pulchritudine tua.

Resp. Intende, prosperè procede, & regna.

ORATIO.

OMnipotens sempiterne Deus, qui, abundantia pietatis tuæ, à Regno tuo nullam conditionem excludis; tè supplices exoramus, ut, intercessione Beatæ Casildæ, perfidia Mahumætica, dextera tuæ virtutis, disipetur, & omnes veritatis tuæ lumen agnoscant. Per Dominum nostrum, &c.

APEN-

APENDICE.

MUchos de los que leyeren esta Vida, y Novena, havràn visitado el sepulcro de la glorioſa Santa Casilda, y en las paredes de su devoto Santuario reparado los portentoſos milagros, que de immemorial tiempo à esta parte, consta haver obrado Dios por su Sierva; no pocos havràn leìdo en varios Autores otras maravillas bien singulares: à mì me ha parecido util, y no fuera de propoſito, referir algunos de los muchos prodigios, que cada dia oìmos, obrados por medio de Santa Casilda, que no han salido à luz

luz haſta aora. No deſeo ſe les dè mas credito, que el que ſe debe à hombres veridicos, y fidedignos. Tales ſon los favorecidos de nueſtra Santa, que certifican deberla maravillas prodigioſas: los inſtrumentos pàran en poder de quien à ſus expenſas dà eſta Vida, y Novena à luz, para fomento de la devocion, y deſahogo de ſu piedad.

Sea el primer prodigio el que confieſſa deber à Santa Caſilda Don Lucas Diez de la Torre, vecino de eſta Ciudad: Iba el expreſſado con ſu muger Doña Maria Varòn de Rada, por el mes de Marzo de el año de mil ſetecientos y veinte y dos, à cumplir cier-

cierta promeſſa , por la que ſe havia obligado à viſitar el ſepulcro de Santa Caſilda ; paſsò por Boezo ; quiſo llegar à uno de los Lagos ; acercòſe al pozo , que llaman Negro ; y ſin poder refrenar la mula , cayò en el agua: fuè grande el ſuſto , mas no le faltò el aliento ; tuvo en Dios gran confianza ; acordòſe de Santa Caſilda ; prorrumpiò en alta voz : *Santa bendita , ò venìmos bien , ò mal* ? Raro prodigio ! De repente ſe hallò fuera del pozo , ſin conocerſe mojadas , ni aun las ſuelas de los zapatos; quedòſe la mula ſin poder ſalir del agua , haſta que la piedad, y la induſtria de los vecinos de

Boe-

Boezo lograron ſacarla fuera.

La ſeñora Doña Manuela de Salcedo y Figueroa, hija de los Señores de Paradilla, muger del ſeñor Don Diego de Sierra y Cien Fuegos, Oìdor de la Real Chancillerìa de Valladolid, y Corregidor de la Provincia de Guipuzcua, adolecia, en el año de mil ſetecientos y treinta, de un flux de ſangre, que la tenia muy debilitada; encomendòſe muy de veras à Santa Caſilda: vino à viſitar ſus ſantas Reliquias, recobrò la ſalud, y pariò con toda felicidad una niña; y reconociendo à Santa Caſilda por ſu Protectora, quiſo que ſe llamaſſe ſu hija Maria Joſepha Caſilda. Eſtà en la

Ca-

Capilla de la Santa eſtampado eſte ſucceſſo en dos lienzos de primoroſo pincèl, que ſirviendo de expreſsiva memoria de la gratitud, alientan mas, y mas à la devocion.

No es menor el que Don Joſeph Luis de Vitoria Roxas y Arguello, Regidor perpetuo de la Ciudad de Valladolid, declara haverle ſucedido en el año de mil ſetecientos y treinta y uno: adolecìa ſu muger Doña Ignacia Maria de Vergàra y Lemos del penoſiſsimo accidente de ſangre lluvia; repetiala con tan violenta continuacion, que las mas veces, que la fluìa, la dexaba en terminos de eſpirar: no alcanzaban

los

los remedios naturales; tuvo noticia de los prodigios, que obraba con ſemejantes enfermos nueſtra Santa; pudo adquirir una Medida, y Retrato de las que eſtàn tocadas al Santo Cuerpo; aplicòſe la Medida con viva Fé; encomendòſe à Santa Caſilda con devocion; aun no ceſſa la enfermedad; ofrecen de nuevo embiar la ropa interior de Doña Ignacia à mojarla en los Lagos; manda decir una Miſſa en el Altar: Admirable ſucceſſo! Averiguada la hora en que ſe mojò la ropa, y ſe dixo la Miſſa; en aquella miſma mejorò la enferma. En accion de gracias del favor recibido, determinan ir en peregrinacion al

San-

Santuario : no dexa de haver en treinta leguas de viage algunos malos paſſos , y batideros para coche ; à tres leguas de Burgos repitiò à Doña Ignacia ſu accidente ; no deſmayò en ſu fervor; aumentòſe la fé ; aſſegurò , que haſta llegar à vèr el Santuario de Santa Caſilda , no eſtarìa buena: aſsi ſucediò ; pues lo miſmo fuè verle , que ceſſar el flux de ſangre ; llegò , en fin , à adorar las Reliquias de Santa Caſilda ; oyò Miſſa en ſu Altar ; diò gracias à ſu bienhechora ; procurò moſtrar ſu gratitud , dando à la Santa un manto de felpa carmesì , con un encaje de plata , fabrica de Milàn ; reſtituyòſe alegre à ſu caſa,

hizoſe embarazada, pariò con toda felicidad una niña, puſola por nombre, en recuerdo de tantos beneficios, Michaela Caſilda, y haſta oy no ha buelto à padecer tan moleſto accidente.

Pedro Ortìz, vecino de Caboredondo, poblacion pequeña de eſte Arzobiſpado, teſtifica otro prodigio bien eſtupendo. Iba por el mes de Junio del año de mil ſetecientos y treinta y quatro en compañia de Padro Perez, reſidente en el referido lugar; llevaban en dos carros piedra para la Hoſpederìa, que ſe hacia en el Santuario de Santa Caſilda; paſsò el carro de Pedro Ortiz, ſin alguna novedad; venía deſpues

el

el de Pedro Perez con dos peñas de mas de quarenta arrobas cada una, al rebolver la peña alta, que mira al Pozo Negro, al ſubirla retrocedieron bueyes, y carro; ſalieron de la carretera, reparòlo el expreſſado Pedro Ortìz, advirtiò el peligro, diſcurria dificil el remedio, invocò à Santa Caſilda con viva fé; experimentò de repente el efecto de ſu invocacion; bueyes, y carro ſe quedaron pendientes en el deſpeñadero; procurò llamar à toda prieſſa à la gente de la obra; deſyuncieron los bueyes; quitaron por delante las peñas del carro, logrando de eſte modo ponerle en la carretera: todo lo atribu-

yeron à prodigio eſpecial de la Santa; pareciòles, que diez y ſeis bueyes no pudieran ſuſtentar ſobre sì lo que los dos mantenian, eſtando, como yà eſtaba el carro, en lo mas agrio de la peña.

La ſeñora Doña Manuela Griñòn, muger del ſeñor Don Ventura Perez Galeote, Oìdor en la Real Chancilleria de Valladolid, padecia el moleſto accidente de flux de ſangre, y en el año de mil ſetecientos y treinta y quatro la puſo en baſtante peligro; tuvo noticia de los prodigios de nueſtra Santa; ſe procurò encomendar muy de veras à ella; buſcò con gran ſolicitud una Eſtampa, y Medida de las

que

que eſtàn tocadas al Cuerpo de Santa Caſilda ; tuvo la dicha de hallarlas ; aplicòſelas con eſpecial confianza , y devocion ; logrò la ſanidad , que deſeaba , y deſpues ſe hallò dos veces en cinta.

En el año de mil ſetecientos y treinta y cinco , caminaba Don Eſtevan de la Quadra , Presbytero Beneficiado en la Parroquial de San Lorenzo de eſta Ciudad, à viſitar el ſepulcro de nueſtra Santa ; acompañabanle Don Franciſco de la Llanilla , y Don Juan de Ojeda , Sacerdotes ; entre el lugar de Lermilla , y la Villa de Ontomin , ſe viò en grande tribulacion ; paſsò por una quebrantada de aquel valle ; acaeciò ha-

ver faltado tierra al piſo de los pies del cavallo en que iba; cayò de eſpaldas en una fueſa, que havian hecho las avenidas de las aguas; tiene al parecer como dos eſtados de profundidad; recibiò Don Eſtevan el golpe, y peſo del cavallo ſobre ſu proprio pecho, y no ſintiò en la caìda mas detrimento, que la perturbacion, y ſuſto repentino; acudieron ſus compañeros à reconocer el grave daño, que imaginaron; vieron levantar à Don Eſtevan ſin leſion alguna; ſe admiraron al mirarle ſalir indemne de la zanja, y le acompañaron, caminando à piè la diſtancia de un quarto de legua, que hay de

la fuesa , hasta el referido lugar de Lermilla : alli se bolviò Don Estevan à hacer à cavallo ; fuè adonde tenia ofrecido , à visitar las Reliquias de Santa Casilda ; à rendirla por el beneficio las gracias ; à celebrar el Santo Sacrificio de la Missa otro dia en su Altar , y à ratificar de nuevo su devocion.

El Reverendissimo Padre Fray Antonio del Rio , del sagrado Orden de Predicadores , declara deber à Santa Casilda una especial fineza. Padecia un copioso flux de sangre por la boca ; encomendòse , para librarse de èl , à nuestra Santa ; con licencia de su Superior hizo voto de ir , aunque

à cavallo, à visitar su Santo Sepulcro: aun no cessaba el accidente; prorrumpiò en honor de Santa Casilda, en mas espirituosos fervores: ofreciò ir à piè, y decir tres Missas en su Altar: lo mismo fuè aumentar la austeridad del voto, que verse libre de acidente tan molesto. El año proximo passado de mil setecientos y treinta y cinco, fuè con el trabajo, que se puede discurrir de sus pocas fuerzas, y debilitada salud; celebrò las tres Missas en el Altar de la Santa, y oy es uno de sus mas agradecidos Panegyristas.

Doña Teresa Rubio, muger de Don Pedro Puga, y Bonilla, Regidor perpetuo de la Ciudad

de

de Valladolid, padecia con gran frequencia el gravoso accidente de flux de sangre; en el año de mil setecientos y treinta y quatro se aplicò una Medida de Santa Casilda; logrò la salud, que deseaba; y hasta oy no ha buelto à padecer semejante molestia.

En el lugar de Santovenia, distante una legua de Valladolid, una hija de Don Miguèl Arias de Lumeras padecia en el año proximo passado de mil setecientos y treinta y cinco, un copioso flux de sangre por las narices; sanò, aplicandose una Medida de Santa Casilda en la frente.

¶ Ceda lo escrito en honra, y gloria de la Santissima Trinidad,

dad, de la Immaculada Virgen Maria, de la Glorioſa Santa Caſilda, y de los Santos Patriarchas Redemptores San Juan de Mata, y San Felix de Valois.

FIN.

AVE

AVE MARIA.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Balthaſar Manuel Bazan, Lector de Theologìa dos veces Jubilado, Examinador Synodal del Obiſpado de Valladolid, Doctor Theologo, Ex-Cathedratico de Philoſophìa de la Real Univerſidad, y Regente de los Eſtudios en ſu Convento de la Santiſsima Trinidad Redempcion de Cautivos de dicha Ciudad.

M. R. P. N.

MAndame V. Rma. decir mi dictamen acerca de la Novena de la Glorioſa SANTA CA-

CASILDA, que ha compueſto el M. R. P.Fr. Bernardo Calderòn de la Barca y San Martin, Lector de Theologìa Jubilado, Miniſtro de ſu Convento Real de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos de eſta Ciudad de Burgos, y Regente de los Eſtudios. Obedezco muy guſtoſo. Y para que, ſabiendo todos en nueſtra Santa Provincia de Caſtilla, los vinculos de eſtimacion, y amiſtad, que eſtrechan mi amoroſa inclinacion al Autor, no mediten apaſſionado mi juicio en cauſa tan propria como la de un hermano, Connovicio, Condiſcipulo, Concolega, Coactuante mayor en las Univerſidades de Alcalà, y Tole-

ledo ; que recibiò todas las Sagradas Ordenes conmigo ; que fuè examinado , y aprobado la primerar vez , para Confeſſor , aſſiſtiendo yo al examen para lo proprio ; Coopoſitor à las Cathedras de nueſtra Religion Trinitaria , y ultimamente Conlector en Sagrada Theologìa (caſualidad , que califican mi antiguo , y cordial afecto) oygan lo que , deshaciendo eſta ſoſpecha , dice el eloquente Plinio : (a) *Amo quidem fuiſſe , judico tamen. Et quidem tanto acrius, quanto magis amo.* Es error diſcurrir , que el amor no es eſcrupuloſo en la cenſura , pues mejor ſe mira por lo que mas ſe ama.

Eſ-

(a) *Plin. in paneg.*

Esto es lo que protesto executar en cumplimiento del precepto de V. Rma. y haviendo visto à mi amado Condiscipulo tan infatigablemente dedicado al estudio, para sacar à la publica luz esta devotissima Novena, sin que le hayan divertido las inescusables ocupaciones de la Prelacìa: no puedo menos de aplaudirle, como Pacato me enseña: (b) *Gaudent profecto Divina, perpetuo motu, & jugi agitatione se vegetat æternitas, & quid quid homines vocamus laborem, vestra natura est: ut indecissa vertigo Cœlum rotat, ut maria æstibus inquieta sunt, & stare sol nescit, ita tu continuatis negotiis.* Hallaràn en

(b) *Pacat.*

en ella, la juventud, que imitar; la docta madurèz, motivos de admiracion: para convencerse el entendimiento, razones eficazes; y para encenderse la voluntad à lo mas perfecto de las virtudes, los mas oportunos exemplares: *Hæc ſtudia* (decia el Padre de la eloquencia) (c) *adoleſcentiam alunt, ſenectutem oblectant, ſecundas res ornant, adverſis perfugium, & ſolatium præbent.* Pero què mucho, ſi imitando el conſejo de Seneca: (d) *Apes debemus imitari, quæ vagantur, & flores ad favum faciendum idoneos carpunt:* eſcogiò, como artificioſa incan-

ſa-

(c) *Cic. orat. pro Arch.*
(d) *Senec. epiſt.* 48.

ſable Aveja, para eſta devota Novena, las mejores flores de virtudes que produxo la hermoſiſsima Planta, Santa Caſilda. En ella ſe deſcubre, lo que pedia Tullio en una oracion inſigne: (e) *Eſt inſigne florens, & expolitium orationis genus, in quo omnes verborum, omnes ſententiarum illigantur lepores.*

Su eſtilo es dulce, ſentencioſo, y eloquente; deleyta, con lo miſmo que enſeña, prendas, que Plinio (*f*) en otro Autor ſemejante al nueſtro celebraba, *docet, delectat, afficit*; y añadiendo en èl, para excitar mas nueſtro

(e) *Tull. orat.*
(f) *Plin.*

tro gusto la brevedad , sin que se eche menos la copia , que es lo que Cicerón aconseja : (g) *Non tam copia , quam modus in dicendo, quærendus est* : digo , que no solo reprehende mudamente , con la sentencia de Quintiliano , à los que hablando mucho , dicen poco : (h) *Quidam nimium dicunt nec tamen totum* ; sino que , por cifrar en tan corto papel , tan copiosos raudales de erudicion sagrada , es razon , no solo alabar esta pequeña obra , con el dicho de Seneca : *Paucorum versuum liber est , & quidem laudandus , atque utilior* ; sino tam-

(g) *Cicer. leg. manil.*
(h) *Quint. l. 5.*

bien dàr al Autor esta alabanza.

Ut modicæ ſuperant in gentia pondera gemmæ:
Sic habet hic laudem ſub brevitate ſuam.

Breve es en sì la Novena ; pero confieſſo de mì con el miſmo Seneca , que la facundia , y claridad hermoſa de ſu doctrina , con que ilumina , riega , y fecunda nueſtras almas , me la hicieron parecer mas corta , llevado del guſto que me causò el leerla : (i) *Qui quam diſſertus fuerit ex hoc intelligas licet , brevis mihi viſus eſt* ; breve es en sì la Novena, pero no por eſſo la medito menos ſuperior , antes bien juzgo, que

(i) *Senec. epiſt. 46. ad Luc. 11. de l. ſuo.*

que ſu mayor grandeza es ſu pequeñèz, ſiendo al miſmo tiempo argumento del arte mas ſingular: porque hacer en dilatado eſpacio, mucho, no es mucho; porque hay capacidad para todo: pero reducir à corta eſphera la grandeza de lo mucho, ſobre ſer la valentìa del arte mas ſoberano, califica à la miſma obra, por uno de los mayores portentos del primor mas ſupremo. Todos llaman al hombre mundo pequeño, pero mundo mayor le llama el docto Tertuliano: (*k*) *Ut in magno, tanquam in minori proluceret, atque proficeret*; y la razon (en que à mi parece ſe fun-

(k) *Tert. lib. 2. contra Marc.*

da el Africano culto) es, que reducir el ſupremo Artifice à tan corta capacidad, como la del hombre, quanto repartiò en el Celeſtial, y en el terreno Orbe, ſu ſoberano arte; es primor tan ſingular, que no ſolo el hombre, en comparacion de todo el mundo ſe puede llamar mundo mayor, ſino que, à ſer capàz de aumentos la Soberana Mageſtad, ſe engrandecia con eſta obra el divino poder; porque mas es reducir todo un mundo à la corta capacidad de un hombre ſolo, que fabricar lo dilatado de todo el mundo.

A eſta breve Novena reduxo nueſtro Autor todas las portento-

ſas

ſas virtudes de Santa Caſilda, ſin dexar aun los menores apices de ſu vida maravilloſa, que es lo que en otro Autor de una obra ſemejante à eſta, Ciceròn alababa: (l) *Orat in verborum ſplendore, elegans, compoſitione aptus, nec prætermitebat quid quid eſſet in cauſa, aut ad confirmandum, aut ad refelendum*; y conſiſtiendo lo admirable, no tanto en obrar mucho en mucho, ſino mucho en poco, que es lo que alabando al arte mas ſoberano, dixo el Abad Theofrido: (m) *Licet ſit magnus in magnis, glorioſus tamen operatur mirabilia in minimis*, digno es nueſtro

(l) *Cic. in orat.*
(m) *Abb. Theofr. fol.* 19. *num.* 101.

Autor de ſuperior elogio, porque con ſu artificioſa diſpoſicion, dà en papel tan corto, todo el lleno de ſu preſente aſſumpto. Cumple admirablemente con èl, y califica de eſte modo ſu brevedad: que ſi la diſcrecion de Plinio (*n*) calificò de breves los eſcritos de Virgilio, y Homero, porque cada uno cumpliò con el aſſumpto que propuſo: *Vides quot verſibus Homerus, quot Virgilius: brevis tamen uterque eſt, quia fecit, quod inſtituit*; nueſtro Autor executa admirablemente en eſta Vida, y Novena lo proprio. Cumple exactamente con el aſſumpto, y tambien con el deſeo de ſervir

à

(n) *Plin. epiſt. ad Apol.*

à quien le cediò esta obra gustoso : cediòsela el Doctor Don Ramòn de Larrinaga y Arteaga, Abad , y Señor de la Villa , y Abadìa de San Quirce , Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos , Juez unico , Subcolector de la Reverenda Camara Apostolica en dicho Arzobispado ; y aunque es una de las menores, que corresponden à su discrecion, y habilidad conocida , quiso hacer à nuestro Autor esta honra, por huìr aun del menor aplauso, que se grangeaba en ella : dignacion propria del señor Abad, en quien es tan frequente el hacer obras dignas de alabanza , co-

mo el huirla. Pero (dexando al ſilencio por Panegyriſta de lo que para el mayor culto, y veneracion de Santa Caſilda executa ſu devocion fervoroſa, porque no caben ſus alabanzas, ni en la lengua, ni en la pluma) ſin atender à las quexas de ſu modeſtia, porque no es razon, por perdonarle à ſu roſtro los colores, callar la alabanza, que por eſta humilde ceſsion de eſta obra, ò de la gracia de ſu entendimiento, que el docto Plinio aſsi la llama: (o) *Cæſio gratiæ intellectus*, ſe grangea; en nombre de nueſtro Autor ſolo le doy la que Auſonio (p) agra-

de-

(o) *Plin. ubi ſupr.*
(p) *Auſon. epiſt. 17. ad Symmacum.*

decido à Simmaco le tributaba : *Tu me audes facundiſsimorum hominum laude dignari ? tu ultra commendationem hominum te protuliſti.* Y tomando en deſcuento de lo poco, que digo , la violencia con que reprimo en lo mucho que de nueſtro Autor callò : concluyo con el dicho de Seneca mi juicio : (q) *Maxima oratoris laus eſt oratio ipſa*: la mayor alabanza de nueſtro Autor , es la que la miſma Novena , y Vida de Santa Caſilda dice muda. Por sì miſma , por ſu Autor , por tantas , tan reverentes circunſtancias , que la acreditan , y porque no tiene coſa alguna opueſta à la Religion , à la pie-

(q) *Senec.*

piedad, y buenas coſtumbres; antes sì alienta al culto, y aviva la devocion à Santa Caſilda, merece ſalga à la luz publica. Aſsi lo ſiento. En Burgos à 18. dias del mes de Junio de 1735.

M. Fr. Balthaſar Manuel Bazan.

LI-

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

AVE MARIA.

EL Maeſtro Fray Pedro de Eſpinoſa, Miniſtro Provincial en eſta de Caſtilla, Leon, y Navarra, y de los Reales Hoſpitales de Argèl, y Tunez, de el Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Primitiva Obſervancia, &c. Por las preſentes damos licencia al R. P. Lector Jubilado Fr. Bernardo Calderòn de la Barca y San Martin, Regente de los Eſtudios, y Miniſtro de nueſtro Real Convento de Burgos, para que pueda dàr à la eſtampa la

Vi-

Vida, y Novena de Santa Caſilda, que ha compueſto, atento à que de nueſtra Orden ha ſido viſta, y reconocida por ſujetos graves de nueſtra Religion, y no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catholica. Dadas en nueſtro Convento de Burgos à 20. dias de el mes de Junio año de 1735. firmadas de nueſtra mano, y refrendadas de nueſtro Secretario.

M.Fr.Pedro de Eſpinoſa,
Miniſt. Prov.

Por mandado de N.M.R.P.
Miniſt. Prov.

Fr.Diego Lopez de Fonſeca,
Secret.

CEN-

CENSURA DEL LIC. DON Manuel Antonio Prieto y Buſtamante, Colegial Hueſped en el Colegio Viejo de San Bartholomè Mayor de Salamanca, ſu Cathedratico de Regencia de Artes, Canonigo Lectoral en la Santa Igleſia Metropolitana de Burgos, dos veces Viſitador en dicho Arzobiſpado, Examinador General, y Rector en el Colegio Seminario de eſte Arzobiſpado.

POr comiſsion, y orden de el ſeñor Lic. Don Joſeph Perez de Aguilar, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, he leìdo con edificacion propria, la *Vida de Santa Caſil-*

da

da Virgen, clauſulada en nueve diſcurſos, y en ellos, reflexionadas ſus excelentes maravillas, y virtudes, à los que correſponde, reciproca, para exemplo, y utilidad eſpiritual de ſus devotos, honra, y gloria de eſta Santa, la *Novena*, que à inſtancias de el Doctor Don Ramòn de Larrinaga y Arteaga, y Abad, y Señor de la Villa, y Abadìa de San Quirze, Dignidad, y Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de dicha Ciudad de Burgos, Juez unico Subcolector de la Reverenda Camara Apoſtolica en dicho Arzobiſpado, à cuya ſolicitud, deſeos, culto, y aumento de el Santuario, que ſirve de Urna al

Sa-

Sagrado Cuerpo de Santa Casilda, sin otro emolumento (pero què mayor, que el señalarse en su devocion!) condescendiò mi Illmo. Cabildo, dexando à su confianza, vigilancia, y zelo, la administracion de todos los derechos, que en èl tiene, como unico Patrono, y Señor en lo espiritual, y temporal, de quien, à no tenerme por amigo, me juzgàran lisongero: sì bien dixo el Gran Padre de la Iglesia San Bernardo, que era agena à la verdadera amistad, la adulacion lisongera: (a) *Habet vera amicitia, non nunquam objungationem, adulationem nunquam.* Pudiera decir de su

(a) *D. Ber. Epist.* 24.

ſu devocion piadoſa, lo que ſe lee de aquel Gran Sacerdote, y Dignidad de la Igleſia Simon, hijo de Onìas : (b) *In vita ſua ſufflulſit domum, & in diebus ſuis corroboravit Templum*; mas no por eſſo dexarè de decir, al vèr las fervoroſas anſias de mi amigo, y compañero, en ſolicitar los mayores progreſſos de el Santuario, que puede proponer à mi Illmo. Cabildo, lo que dixo San Aguſtin, aunque à otro intento : (c) *Ego omnia, quæ dedit mihi, in melius commutabo, & aliud dabo, & plus dabo, & melius dabo.*

A inſtancias, pues, de tan ſin-

(b) *Eccleſ.* 50. *verſ.* 10.
(c) *D. Aug. Serm.* 43. *de diverſis.*

ſingular devoto , eſcrive eſta *Vida , y Novena* de Santa Caſilda Virgen , el Rmo. P. M. Fr. Bernardo Calderòn de la Barca y San Martin , Lector Jubilado, Regente de los Eſtudios , y Miniſtro en ſu Convento de la Santiſsima Trinidad Redempcion de Cautivos , en quien tengo por connatural el afecto à nueſtra Santa Redemptora , llamemosla aſsi, de Cautivos , por tanto enfado, y moleſtia como la ocaſionaron los errores de los Moros : pues el nacimiento , y la profeſsion religioſa de el Autor , le eſtàn llamando al cariño de los que padecen en tierras de Moros por la Fè , y de los que exercitan

con los Cautivos Chriſtianos la caridad. Uno de los Aſcendientes de ſu Caſa, que floreciò por los años de mil doſcientos y cinquenta y tres, fuè Don Sancho Calderòn, (d) Comendador Mayor de el Orden de Santiago, muriò cautivo, martyr, en tierra de Moros, porque no quiſo renegar de la Santa Fè. Feliz memoria de la Caſa de Calderòn!

En ſu Sagrada Religion de la Santiſsima Trinidad, como es ſu Inſtituto la Redempcion de Cautivos Chriſtianos, es eſpecial el afecto, à los que han executado ſu piedad con los Cautivos; por eſſo, ſin duda, à la glorioſa

(d) *Argote de Molina linage de Calderòn.*

ſa Virgen Santa Melania, de quien hacen memoria el Methafraſte, (e) Santoro, y Martyrologio Romano, ha venerado ſiempre la eſclarecida Religion de la Santiſsima Trinidad, porque fuè muy ſeñalada, no ſolo en pagar las deudas de los que por ellas eſtaban encarcelados, ſino tambien en gaſtar ſus copioſas rentas en la Redempcion de los Chriſtianos Cautivos.

Dirè finalmente, por no exceder los limites de cenſor, lo que en otra ocaſion San Ambroſio, que la miſma obra, es la mejor cen-

(e) *Methafraſte, y Santoro en el dia 31. de Enero. El Martyrol. Rom. en 1. de Diciembre. Offic. prop. Ordin. 3 SS. Trinitat.*

censura, y testimonio mas seguro de sana doctrina: (f) *Bonorum operum, proprium est, ut externo comendatore, non egeant, sed gratiam suam, ut videntur, ipsa testantur.* Obra propria de tan señalado Religioso literato Autor, tan agena de sombra, la mas leve, que desdiga de toda sana doctrina: (g) *Catholica hominis scientia, sana doctrina est*, que antes bien, en lo corto, dilatado de el assumpto, aviva la Fè, enciende la Caridad, y alienta la Esperanza, por la intercesion superior de Santa Casilda Virgen, al feliz logro de sus devotos. Assi lo

(f) *Ambr. in exam. lib.* 10. *cap.* 6.
(g) *Serv. Simp. Dialog.* 11.

lo ſiento. Burgos, y Julio 31. de 1735.

Lic. D. Manuel Antonio Prieto de Buſtamante.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS los Proviſores en todo el Arzobiſpado de Burgos, por el Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego, y Jaca, Arzobiſpo de dicho Arzobiſpado, de el Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que ſin incurrir en pena alguna, ſe pueda inprimir la *Vida, y Novena de la Glorioſa Santa Caſilda*, que ha compueſto el Rmo. P. M. Fr. Bernardo Calderòn de la Barca y San Martin, Lector Jubilado, Regente de los Eſtudios, y Miniſtro en ſu Real Convento de la Santiſsima Trini-

dad

dad Redempcion de Cautivos, extramuros de esta Ciudad, atento que de nuestra Orden ha sido vista, y reconocida por el Licenc. Don Manuel Antonio Prieto Bustamante, Colegial de el Mayor de San Bartholomè de la Universidad de Salamanca, Canonigo Lectoral en la Santa Iglesia Metropolitana de esta dicha Ciudad, y no contener cosa contra nuestra Santa Fè Cotholica, y buenas costumbres. Dada en Burgos à doce dias de el mes de Agosto, año de mil setecientos y treinta y cinco.

Lic. D. Joseph. Perez de Agilar.

Por mandado de los Señores Provisores.

Andres de la Canal.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Antonio Perez de Soto, Impressor en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender, el librito, intitulado: *Vida, y Novena de la Gloriosa Virgen Santa Casilda, especialissima Abogada contra todo fluxo de sangre, esterilidad de mugeres, caídas, precipicios, y otras enfermedades*, su Autor el Maestro Fray Bernardo Calderòn de la Barca, del Orden de la Santis-

tiſsima Trinidad, con que la reimpreſsion ſe haga por el exemplar, que ſirve de original, y và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho librito reimpreſſo, junto con ſu exemplar, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à diez y ſeis de Mayo de mil ſetecientos cinquenta y quatro.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

LA Vida, y Nobena de la Glorioſa Virgen Santa Caſilda, eſcrita por el R. P. M. Fr. Bernardo Calderòn de la Barca y San-Martin, Lector Jubilado Regente de los Eſtudios, y Miniſtro de ſu Real Convento de la Santiſsima Trinidad, Redemcion de Cautivos de la Ciudad de Burgos, eſtà bien reympreſo, y como correſponde à ſu antiguo que rubricado ſirve de original. Madrid 29. de Julio de 1754.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por ſu Mageſtad.

TAS-

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto, por los señores de èl, la Novena de Santa Casilda su Autor el Maestro Fray Bernardo Calderònde la Barca, del Orden de la Santissima Trinidad en su convento de Burgos, que con licencia de dichos señores concedida à Antonio Perez de Soto, impresor en esta Corte, ha sido impressa, thasaron à seis maravedis cada pliego; y dicha Novena parece tiene nueve y medio, sin principios ni tablas, que à este respecto importa cinquenta

y

y siete maravedis ; y al dicho precio , y no mas , mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Novena , para que se sepa el à que se ha de vender ; y para que conste lo firme en Madrid à 14. de Agosto de 1754.

Don Joseph Antonio de Yarza.

MISC
27
6743858
11 SE17